

Revista de
FOLKLOR

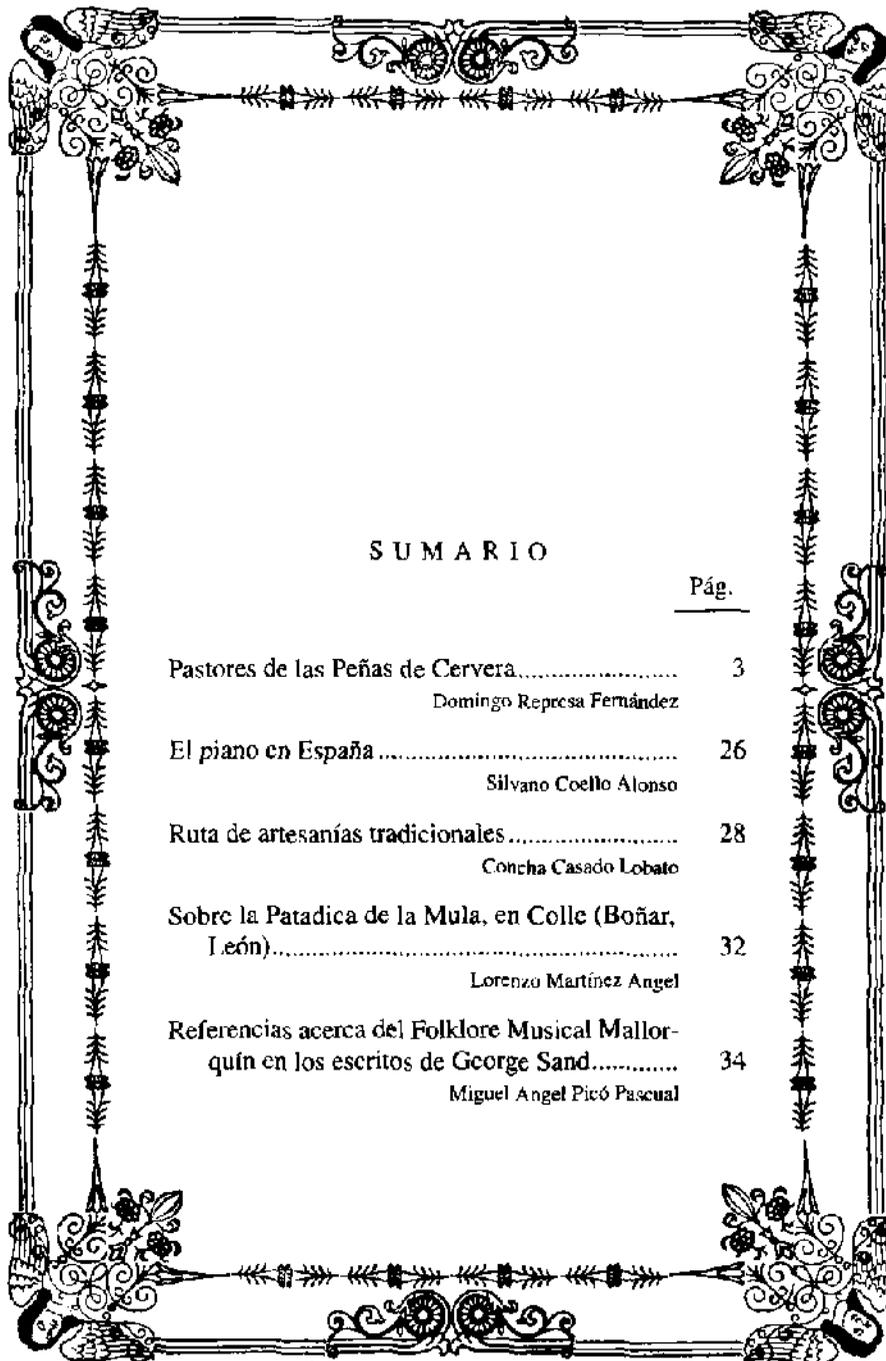
N.º 211



Editorial

Sin los objetos, los conceptos de espacio y de tiempo perderían buena parte de su significación. Sin embargo, hemos de reconocer que el tiempo de los objetos no se rige por las mismas normas que el nuestro y sus horas abarcan cuadrantes fantásticos presididos por las palabras "ayer", "ahora", "mañana" o "nunca" y más parecidos al aparato perfeccionado por Tycho Brahe que a las esferas de los modernos cronómetros. A veces ese tiempo se acerca al de las personas y nos roza, dejándonos la sensación de que alguna parte de nuestro cuerpo ha entrado en contacto con aquella materia, ajustándonos a sus volúmenes o dejándonos percibir sus formas con la mirada o con el tacto. La impresión es real pero precaria y, a lo sumo, el arrtmo se prolonga hasta abarcar una parte más o menos larga de nuestra vida. Antes o después de ella, sin embargo, los objetos permanecen y extienden su existencia hasta abrazar edades incomprensibles para nuestra modesta y limitada percepción. Como nosotros, esas piezas tienen una duración y se avienen a que creemos sobre ellas necesidades, mitos, beneficios y hasta afectos, estando entre las primeras y los últimos la posibilidad de contemplarlas en museos, bajo fórmulas expositivas más adecuadas a su tamaño que a su uso aunque siempre quepa la posibilidad de suplir esa carencia con una contextualización apropiada que al menos nos aproxime a su significado.





SUMARIO

	Pág.
Pastores de las Peñas de Cervera..... Domingo Represa Fernández	3
El piano en España..... Silvano Coello Alonso	26
Ruta de artesanías tradicionales..... Concha Casado Lobato	28
Sobre la Patadica de la Mula, en Colle (Boñar, León)..... Lorenzo Martínez Angel	32
Referencias acerca del Folklore Musical Mallor- quín en los escritos de George Sand..... Miguel Angel Picó Pascual	34

EDITA: Obra Social y Cultural de Caja España.
Plaza España, 13 - Valladolid, 1998.

DIRIGE la revista de Folklore: Joaquín Díaz.

DEPOSITO LEGAL: VA. 338 - 1980 - ISSN 0211-1810.

IMPRIME: Gráficas Turquesa. - C/. Turquesa, Parc. 254-B. Pol. I. S. Cristóbal - VA-1998.

PASTORES DE LAS PEÑAS DE CERVERA

Domingo Represa Fernández

PRESENTACION

Pastores de las Peñas de Cervera es una de las varias investigaciones etnográficas que durante los últimos cinco años he realizado en la comarca burgalesa de Cervera. Consciente del peso social y económico que la ganadería ovina presenta en la zona e igualmente consciente del cambio que se está operando en la profesión pastoril, considero de importancia e interés el estudio etnográfico de la cultura pastoril de la zona, tanto por el valor que su conocimiento pueda tener para el mundo de la cultura tradicional como por su contribución al estudio socio-antropológico de la comarca.

Zona de transición entre la Ribera y la Sierra de la Demanda, el conjunto de las Peñas de Cervera, al sudeste de la provincia de Burgos, comprende entre municipios y aldeas, los siguientes núcleos de población: Espinosa, Briongos, Ciruelos, Tejada, Hortezuelos, Hinojar, Barriosuso, Santibáñez del Val, Ura, Castroceniza, Quintanilla del Coco, Santo Domingo de Silos, Peñacoba, Carazo, Villanueva de Carazo, Haedo y Contreras. El aspecto demográfico de la zona se corresponde con el de una población claramente envejecida y fuertemente castigada por la despoblación. Sus especiales condiciones de relativo aislamiento geográfico y el carácter de su economía marcadamente agro-pastoril, ofrece al investigador de la cultura popular un atractivo y provechoso marco de trabajo. En lo económico, estamos ante un original caso de dualización interna: mientras la totalidad de pueblos y aldeas se encuentran sumidos en un trágico abandono y una absoluta decadencia, tan sólo uno de ellos prospera gracias a una reconversión basada en el sector terciario.

Como realidad viva y como patrimonio común, la cultura de los pastores de las Peñas de Cervera es argumento suficiente para dedicar nuestro esfuerzo hacia su comprensión y difusión. A partir de fragmentos, de la pura cotidianidad, es posible elaborar el discurso vital de los pastores de la comarca, construyendo, con cada nueva cuestión, la visión de conjunto del agregado humano. Mediante el rastreo, la escucha atenta, la curiosidad abundante, la interrogación continua, la conversación y la observación prolongadas, podremos captar algo de la vida ordinaria y de la interioridad del pensamiento y el sentimiento de nuestros semejantes para hacerlo, en algún sentido, un algo propio.

Testimoniar, más que "recuperar", es la labor que me he propuesto. Más testimoniar sobre seres, cosas, acciones, anhelos y sentimientos como entidades semánticas. El dato etnográfico aparece entonces como un núcleo de significado que es necesario interpretar en

el seno de un discurso mayor y total, y del que es posible extraer parte de su valor y sentido. Obviamente, no se pretende aquí esta vasta tarea antropológica. Pero inspirado en una concepción de la Antropología como ciencia interpretativa en busca de significaciones, ha sido mi deseo "hacer etnografía" como forma de conocimiento. El presente trabajo, parcial y siempre incompleto, intenta fijar bases, abrir caminos, contextualizar significados y provocar la continuación de la investigación. En este sentido, no ha de valorarse como conocimiento fragmentario, aislado en su significado y sentido, sino como parte integrante de un estudio más ambicioso: el estudio antropológico de la comarca de Cervera. Plan en el que, por lo tanto, la Etnografía se vuelve herramienta auxiliar de la Antropología; el estudio de lo tradicional se inscribe en el estudio global de la sociedad y, en suma, la interpretación, a la luz de lo observado y oído, lo registrado y lo intuitivo, se convierte en acto creador riguroso a la par que imaginativo.

La investigación de campo se realizó en 1997 durante diversas estancias en la comarca. A lo largo de las mismas se convivió estrechamente con los pastores, participando en los careos, colaborando en tareas de limpiezas de tenadas o traslado de corderos al pueblo, compartiendo comida y bebida en el monte y disfrutando del escaso tiempo libre de que disponen cuando hubo ocasión. Las visitas a la zona abarcaron distintas estaciones climáticas (rastrojeras, nieve), señaladas fechas en la vida del ganado (partos, saneamiento, etc.) y significativas épocas en los quehaceres del pastor (esquilco, capar corderos, ventas, etc.).

La investigación pudo realizarse en parte gracias a la subvención concedida por la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, en su convocatoria de 1997. Desde aquí quiero expresar mi agradecimiento a dicha institución.

Para los verdaderos "autores" de estas páginas, los pastores de Cervera, y en especial para el señor L., mi más sincero reconocimiento por su ayuda, su infinita paciencia y el excepcional trato que me dispensaron.

EL REBAÑO

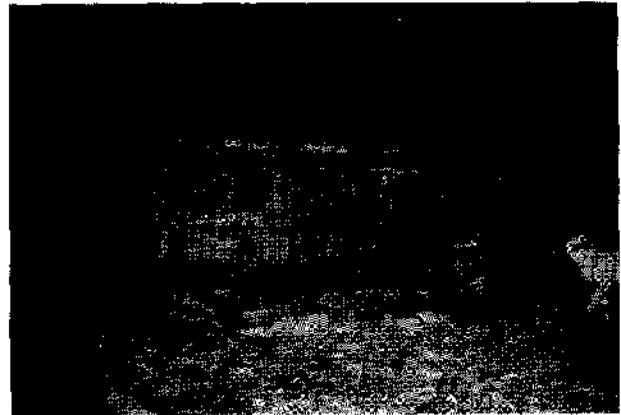
Un total de 25 rebaños repartidos entre los 16 pueblos y aldeas de la comarca nos dan una idea de la importancia económica y, para nuestros intereses, cultural del pastoreo en la zona investigada. La raza ovina es la denominada *churra*. No hay uniformidad en cuanto al número de cabezas por rebaño puesto que coexisten pequeños hatajos de ovejas, en torno a las 20-25 cabezas.

junto a enormes rebaños cercanos a las 1.500 ovejas. Tampoco puede establecerse una media segura para toda la comarca ya que las oscilaciones en el número de animales en un mismo rebaño a lo largo del año puede variar significativamente por causas diversas y concurrentes (muertes, ventas, compras, sacrificios, partos, etc.). Un ejemplo ilustra esta variabilidad. En febrero de 1996 el rebaño de L. estaba constituido por 700 ovejas y 6 meses más tarde por 1.200 (tras los partos de verano); durante la Navidad de ese mismo año el número descendió en torno a las 650 y en septiembre del 97 nuevamente se rebajó a 550. Este rebaño pertenece a un pastor cercano a la jubilación y la trayectoria descendente se explica por su deseo de *quitar* las ovejas gradualmente. La circunstancia contraria puede encontrarse en aquellos casos en los que el pastor es una persona joven o madura que se encuentra en sus comienzos profesionales o en pleno cenit productivo. También se da en aquella coyuntura en la que el rebaño es propiedad común de hermanos o parientes.

El rebaño, dependiendo del número de cabezas, tiene algunos machos capados cuyo fin es conducir el ganado. Las ovejas se marcan para su identificación como pertenecientes a un determinado rebaño. La forma tradicional de efectuar este cometido consistía en hacer mediante el uso de las tijeras diversos cortes y señas en las orejas de los animales. A estas señas, según su forma, un pastor ya retirado las denominó *horcas* y *remusacos*. En la actualidad se coloca en la oreja del animal unos pendientes de color naranja codificados con letras y números exclusivos de un determinado pastor.

Otra forma de señalización es de índole acústica. Los cencerros de un mismo tamaño y rebaño tienen, o han de tener, todos idéntico sonido. Esta cualidad es muy apreciada por los pastores puesto que en la semejanza sonora el pastor identifica a distancia si un rebaño es el suyo o, por contra, pertenece a otro colega. He podido asistir a discusiones interminables entre vendedores y compradores de cencerros acerca de este asunto en las cuales se probaba una y otra vez el soniquete de los cencerros para verificar su afinidad. La colocación

de los cencerros en las ovejas no sigue ningún criterio especial, salvo, evidentemente, el de tamaño del animal y el del cencerro. Atendiendo a esta característica, los cencerros se denominan, de mayor a menor, según esta clasificación: *zumbos*, *campanillas*, *de a puño*, *pequeñas*, *changarros* o *tangarros* y *piquetés*. El cencerro se compone de collar de cuero, *campano* de hojalata y badajo. Este es de fabricación casera a partir de una pieza de encina y, en el caso de los más pequeños, su elaboración es muy costosa.



Arcón

La tenada es la construcción destinada a encerrar al rebaño. Situada en el monte y de propiedad privada, la tenada es una tosca edificación rectangular y de diferentes alturas cuyos muros son de mampostería y el tejado a dos aguas de teja canal. La tenada posee una puerta principal de madera y algunas otras secundarias que franquean el paso a los distintos corrales adyacentes al edificio. Los corrales se cierran mediante empalizadas de madera o metálicas y en ellos se colocan ropas y otros objetos con el propósito de que su movimiento y ruido ahuyenten los peligros que merodean la tenada. En su oscuro interior no hay luz eléctrica ni agua por lo que ambas han de proveerse mediante linternas o *lumigás* y bidones que recojan el agua de la lluvia. Los elementos más característicos de una tenada son los siguientes: la *cama*, suelo donde reposan las ovejas, cuya cualidad principal es estar constituida por poca paja y no ser húmeda; las *hierberas*, comederos instalados contra la pared o centrales, de madera o metálicos, cuya estructura sirve para echar la paja en la parte alta y el pienso en la baja; las *comederas* o *platos*, largos listones de madera horadados en su interior que se sitúan en el suelo y tienen diferentes capacidades y medidas según el número de ovejas que en ellas puedan comer; el *arcón* guarda la paja y el *bardero* es el lugar donde se amontonan las alpacas para resguardarlas de la humedad y de la glotonería de las ovejas. La basura que se acumula en la tenada no es motivo de especial preocupación para el pastor. Hace tiempo se sacaba de ella algún rendimiento vendiéndola a los agricultores, pero en



Tenada



Herbera

la actualidad es el pastor el que ha de hacer el gasto para que algún vecino con tractor y pala la saque de la tenada. Las ovejas, para dormir, sienten especial queren- cia por las partes donde más basura se amontona, ya que en ellas hace más calor. La tenada tiene ciertos ha- bitáculos en las esquinas que sirven para acoger a deter- minados animales. Son los denominados *chozos* y su preparación consiste en aislar un lugar de la tenada me- diante *cacillas*, vallas metálicas o de madera. Su utili- dad será documentada posteriormente cuando trate de los partos y las enfermedades del ganado.

LAS OVEJAS

Los pastores de la comarca de Cervera denominan a sus ovejas de diferentes maneras según el criterio que en cada ocasión utilicen. A la división genérica por se- xos, superponen otra serie de distinciones que vienen regidas por la edad, los rasgos físicos, las cualidades de los animales, etc.

Los dientes son el elemento fundamental en la clasi- ficación por edades. Compilando las diversas informa- ciones obtenidas durante el trabajo de campo, se puede obtener el siguiente cuadro clasificatorio:

EDAD	MACHOS	HEMBRAS
Dientes pequeños o de leche	Corderos	Corderas o borregas
Dos primeras palas	Borregos	Borras
Cuatro palas	Andoscas	Andoscas
Tres palas a cada lado	Reandoscas	Reandoscas
Igualan: ocho palas	Carneros	Ovejas o cerradas

Por los rasgos externos, si éstos son especialmente llamativos el ganado recibe una serie de calificativos por medio de los cuales en innumerables ocasiones se identifica a las ovejas. Aunque suponemos que la lista es incompleta, este cuadro puede ser ilustrativo de la variedad de denominaciones utilizadas.

DENOMINACION	MACHOS	HEMBRAS
Carbonera		Negra
Paloma		Blanca
Rebísca		Ojos negros, buena ojera
Cornudo/a	Con cuernos	Con cuernos
Mocho	Sin cuernos	
Cacha		Si agacha notablen. la cabeza
Jara o Pintorra		Mezcla de negro y blanco
Merino	Tamaño pequeño	
Zurrinegra		Color grisáceo
Tambarón o Manchego	Gran tamaño	
Gorrina		Gran tamaño
Zalbo	Cabeza blanca	

Si la cualidad pertenece a campos tales como el com- portamiento, la valía, la fecundidad, etc., de las ovejas, el pastor aplica alguno de los siguientes calificativos a los animales:

Machorras: ovejas estériles.

Mamias: ovejas sin leche en una ubre.

Ubriciegas: ovejas sin leche.

Tempranas: ovejas que paren en diciembre/enero.

Desecho: ovejas desdentadas y *viejonas*.

Niñas: ovejas muy jóvenes.

Malato: corderos enfermos, pequeños, *pobretones*.

Tontas, locas: ovejas que manifiestan un comporta- miento anormal.

Socas: Ovejas (y en general cualquier animal) vagas e inútiles.

Macacos: corderos que han dejado de mamar y se en- gordan para su venta.

Dependiendo del número de cabezas de cada reba- ño, éste tendrá más o menos carneros. Así, por ejemplo, un rebaño de 700 ovejas tiene 5 carneros (Silos) y uno de aproximadamente 300 cabezas, dos machos (Valeria- no, pastor jubilado). Para algunos pastores lo idóneo es que por cada 80 ovejas haya un carnero. Los carneros cubren a las hembras hacia noviembre/diciembre y los partos, tras 5 meses de gestación, vienen a ser en febre- ro/marzo, aunque las primerizas suelen ser más tardías. No obstante, algunas ovejas, denominadas *tempranas*, paren dos veces: junio/julio y diciembre/enero. Por lo tanto, los carneros conviven con las corderas de la pari- dera de febrero/marzo y para evitar que éstos las mon- ten, el pastor coloca un trapo de *agneo* en la vagina de las hembras jóvenes. Por Santiago (25 de julio) se sepa- ra a los carneros del rebaño y no se volverán a soltar hasta mediados de octubre, por San Lucas.

Las ovejas inician su período de fecundidad cuando son *borras*, aunque hay excepciones en las cuales una borrega de 4 meses *ha cogido*, es decir, se ha quedado

preñada. Por término medio, paren uno o dos corderos. El pastor conoce cuántas crías lleva en su seno cada oveja por el volumen de su barriga y su manera de andar. También recuerda cuántos corderos parió el año anterior. Por el color del rabo, *manchao* (negruzco), sabe si el feto está muerto; y si una oveja *aprieta fuertes berridos*, lo interpreta como señal de un inminente aborto. Un parto de más de dos corderos es mal valorado por el pastor, pues lo considera perjudicial tanto para la madre (el alumbramiento es agotador y criar a los recién nacidos desgasta sobremanera) como para los corderos (alguno de ellos no prosperará lo necesario).

La *remesada*, o conjunto de ovejas que paren en la misma época, necesita una serie de atenciones especiales. Las ovejas son sobrealimentadas a base de hieros, semillas y piensos enriquecidos con vitaminas tanto durante el embarazo como tras el parto. También se las procura un acomodo específico. Si las ovejas no van a ser trasladadas de la tenada, se acondiciona en ella lo que los pastores de Cervera denominan *chozos*: habitáculos, generalmente en las esquinas del edificio, aislados por medio de vallas del resto de la tenada. El *chozo*, por lo que respecta a las madres, cumple varias funciones: acoger a embarazadas que el pastor nota en mal estado; situar las comederas que irán destinadas a la alimentación propia de las ovejas preñadas o paridas; y evitar que las recién paridas se escapen de la tenada y "*entretengan al resto del ganado*", "*para que no aburran a las ovejas*". Si el número de ovejas que han parido a la vez es muy elevado, la construcción de *chozos* es prácticamente imposible por lo que el pastor debe optar por un método más práctico. Este consiste en atar las dos patas delanteras del animal. Para ello se tumba a la oveja y se procede a su inmovilización. Más descabale es recoger el ganado parido y sus crías *en casa*, en el *casillo*. El *casillo* es una pequeña cuadra ubicada en el pueblo, generalmente en las afueras o calles más periféricas del núcleo urbano, que se acondiciona como una tenada normal. Su interior, por lo tanto, posee *cama*, *comederas*, *hierbas*, *arcosnes*, alpacas, etc. El *casillo* acoge también animales enfermos. La ventaja principal del *casillo* es la cercanía que permite "*atender mejor al ganado*".

Las ovejas dan a luz en el monte o en la tenada. Cuando lo hacen en el monte, el pastor debe asegurarse que no queda ninguna madre o cría sin recoger a última hora de la tarde. No es infrecuente que algunas madres abandonen a sus crías, "*se marchen al ganau*", o que el propio pastor confunda a las madres "*al dejar los corderos por ahí*". Los corderos recién nacidos que han de ser trasladados a la tenada muy frecuentemente han de contar con la ayuda del pastor. Muchos de ellos, con apenas unas horas de vida, han de ser literalmente tomados en brazos y conducidos hasta su destino. Si el pastor se encuentra solo en el monte y los partos han sido muchos, atará las patas delanteras de dos crías y se echará al hombro la pareja, mientras que con las manos libres cogerá un par más de corderos en cada una, también de las patas delanteras. Si se ha planificado el tras-

lado de ovejas y corderos de la tenada al *casillo*, el pastor contará con ayuda de familiares o vecinos. El ganado camina muy lentamente; las madres intentan ramonear algo mientras que las crías, a medida que se cansan, se niegan a seguir, por lo que habrán de ser tomadas de la forma antes explicada. El andar del ganado se anima con ramos de enebro, golpeando suavemente los cuartos traseros de los animales. El pastor y sus eventuales colaboradores van siempre detrás del ganado para que ningún animal se rezague o pare.

La época de alumbramientos múltiples es tiempo de mucho trabajo y excesivas preocupaciones para el pastor. Con las primeras horas del día, el pastor sube a la tenada para atender a las ovejas que parieron días atrás y para comprobar cuántos nuevos partos han tenido lugar la noche pasada. Indentificadas las nuevas crías, debe encontrar a sus madres. Cuando no tiene seguridad de que una oveja es madre de un cordero, procede a colocar el hocico de éste frente al de la parida. Si ésta *le quiere* no rechazará esta intimidad, con lo cual el pastor pasará a la labor siguiente: poner a mamar a la cría. Cuando el cordero ha mamado lo suficiente se marca con un lápiz de cera de color a la madre y al cordero, haciéndoles una señal igual y en el mismo sitio a ambos.

La primera leche que se *tira* de una recién parida se denomina *resinones*; es una leche muy espesa y amarilla que no se da al cordero por su excesiva fuerza. En algunas ocasiones a las paridas se les hace el *cuajo* y en otras se les han de quitar los *tapones*, especie de costras en los pezones que dificultan el que los corderos agarran correctamente las ubres de sus madres.

La idflica imagen de un cordero mamando de pie de las ubres de su paciente madre se difumina por completo cuando se conocen los muchos casos en los que el amamantamiento se ve dificultado por causas muy diversas. Si una oveja tiene las ubres de gran tamaño, el cordero "*no tropieza la teta*", no consigue agarrar el pecho y, por consiguiente, no mama. En esta circunstancia, el pastor toma a la madre, la tumba y se echa totalmente encima de ella. A continuación pone a mamar al cordero hasta que considera que la alimentación ha sido suficiente. Esta misma operación se realiza cuando el cordero tiene *pocas habilidades*, no se sostiene en pie o manifiesta otros signos de debilidad. Cuando un cordero ha perdido a su madre durante el parto o ésta es *mamia* o *ubriciega*, el pastor intenta que otra oveja con leche suficiente se haga cargo de la cría. Para ello separa a ambos del resto del ganado en un *chozo* y tomando al *hospiciano* lo presenta a su nueva madre juntando ambos hocicos, poniendo a mamar al cordero, hasta que la oveja termina aceptando al *hospiciano*. En muchas ocasiones la nueva madre es una oveja que ha abortado. A estas ovejas también se les asignan corderos de otras madres con la intención de evitar el desgaste de estas últimas. El sistema de aislamiento en *chozo* puede ser sustituido por otro más sofisticado. El pastor toma el feto muerto y lo desuella por completo; con la piel in-



Pijama

tacta viste al *hospiciano* y de esta forma lo presenta a la madre que ha abortado. Esta, al reconocer en la piel el olor de su cría, tomará por tal al *hospiciano*. El encierro de la madre y cría en un *chozo* se realiza en otras dos ocasiones. La primera, cuando una oveja sin leche se obstina en dejar al cordero. El pastor decide encerrar a los animales durante un día para que la madre "se de zengañe". La segunda ocasión tiene lugar cuando una madre rechaza abiertamente a su recién nacido. En esta ocasión el encierro tiene por finalidad que la oveja desarrolle el instinto materno y para ello se une al grupo un perro.

Si el ganado parido es mucho, si no se cuenta con suficiente espacio en *casa* para alojarlo allí o si se tiene el rebaño repartido en dos tenadas distantes entre sí, la máxima preocupación del pastor es el tiempo que transcurre de una toma a otra. La identificación, marca y amamantamiento de corderos puede llevar fácilmente toda una mañana, por lo que el resto del día se habrá de dedicar a atender al resto del ganado. Ello supone no volver a la tenada donde se encuentran las paridas hasta el día siguiente. La única solución que en estos casos encuentra el pastor es atar a las madres para que no se escapen, proveerlas de abundante *ramón* y *pienso* y esperar con angustia que los corderos "que no saben" y los "que no tienen madre" aguanten sin mamar las horas que transcurran.

Los corderos maman en torno a 20-30 días. El destete se realiza cubriendo las ubres de las madres con un trapito que los pastores de la comarca denominan *rasi-na*. Si el pastor ha decidido no hacer ventas de lechales o quitar algún par (una parida y su cría), la *remesada* vuelve a la tenada (si estuvo en el *casillo*) y se incorpora al resto del ganado, iniciándose la labor de engorde de los *macacos*.

EXPLOTACION

La explotación ganadera de la comarca se centra fundamentalmente en la cría y venta de corderos. Los

cambios en este sentido han sido muchos y profundos, pues no debemos pasar por alto el hecho de que en un pasado no muy lejano las ovejas tenían un aprovechamiento más integral, si bien sus rendimientos eran mucho más escasos. En la especialización actual juega un importante papel la política comunitaria tendente a favorecer un tipo de explotación sobre otras mediante subvenciones y ayudas diversas que estimulen a los propietarios a abandonar viejas estrategias económicas, animándoles a centrarse en una sola dirección productiva siguiendo los principios propios de toda la explotación racional: incrementos productivos y mejora de la calidad final del producto.

El mínimo de ovejas que un pastor ha de poseer para recibir las mencionadas subvenciones y primas es de diez, entendiéndose en este caso por oveja aquella hembra que el último día del período de retención de la ayuda haya parido al menos una vez o tenga al menos un año. Los cobros se realizan en forma de anticipos semestrales y liquidación de saldo al final del período. El pastor subvencionado se compromete a una serie de obligaciones durante el período que cubre la ayuda: mantener en la explotación las ovejas para las que solicita la prima durante 100 a partir del último día de presentación de solicitudes; no comercializar leche o derivados lácteos, informar de las bajas acaecidas en el rebaño, declarar y registrar el ganado, etc.

Podría pensarse que la asunción de las subvenciones al mundo del pastor es la causa reconocida por éste para su actual orientación productiva. Sin embargo esto no es así. Cuando se interroga al pastor por la elección que ha efectuado su contestación es otra: la producción de su rebaño está orientada a la venta de *macacos* porque para quitar los corderos de lechones (en torno a los 20 días) hay que sobrealimentar y atender celosamente tanto a las madres como a las crías y ello no compensa económicamente.

No obstante esta especialización productiva, el pastor puede decidir quitar algunos pares, es decir, vender una oveja recién parida y su cría. El momento ideal para estas ventas es el inmediato al parto, cuando las ovejas tienen buena leche, buena ubre, que es "cuando valen dinero". Así, una *borra* con buena ubre puede valer 19.000 ptas. y un par convencional, 14.000. En otras ocasiones, los ingresos pueden venir de ventas masivas de ovejas o de ventas al por menor de alguna oveja *ton-ta* o *viejona*. Los tratos se realizan en el terreno. A él acude el interesado en la compra, solo o acompañado de algún experto, y comparte la mañana o la tarde con el pastor y su ganado. El comprador procura resaltar los defectos que encuentra en las ovejas, tatea las aspiraciones económicas del pastor e inicia un largo proceso de regateo. Si se llega a un acuerdo, habrá una nueva cita para cargar el ganado y realizar el pago de la camida establecida.

Los corderos destinados a convertirse en *macacos* tienen que hacerse al menos de 20 kilos y no superar

los 35. Este período de engorde dura aproximadamente tres meses y requiere por parte del pastor una celosa vigilancia de los animales. Cuida especialmente que ningún cordero grande salga de la tenada cuando da suelta al resto del ganado. De este modo los corderos no *trabajan*, es decir, no realizan el careo diario y, por tanto, *no adelgazan*. Sobre los corderos retenidos realiza una nueva selección consistente en palpar el sexo de los animales. Si alguno es hembra, le permite la salida. Más adelante, la forma de diferenciar los corderos de las corderas se simplifica, pues a los machos se les deja crecer la cola. También deja en la casona algún cordero excesivamente pequeño por su falta de preparación para soportar un careo. A los corderos destinados a la venta los alimentará en la tenada con paja y un tipo de pienso que incluye leche y vitaminas.

Las ventas más provechosas se realizan en Navidades, la Pascua de Semana Santa y Julio. Después de estas fechas hay que aprovechar las "*fiestas grandes por venir*" para realizar alguna transacción rentable. Para realizar las ventas, el pastor ha de tener el ganado *sano*, vacunado y convenientemente reconocido por un veterinario, y *capado*. La tarea de *capar* a los corderos requiere la intervención de un especialista. A los corderos se les *capa* por dos razones convincentes. La primera, porque si desarrollan mucho los genitales el cordero adquiere un fuerte sabor, "*saben a verruco*", que encarece su precio. La segunda, porque un cordero crecido y sin *capar* inicia su vida sexual provocando embarazos no deseados por el pastor. Si las ovejas están en celo, *andan vueltas*, están *puteondas*, y esto ocurre cada 21 días según los pastores y cada 15 según los veterinarios, los corderos montarán a las ovejas, con lo cual los partos se verán alterados. Esto es valorado negativamente por el pastor, "*vaya cagada, todo el invierno pariendo*", pues ya hemos indicado que el ganado parido es muy laborioso, más aún si los partos se distribuyen a lo largo de varios meses. Cuando un cordero no ha sido *capado* a tiempo, aunque todavía puede venderse por un precio inferior a la media, es preferible destinarlo a *carnero*, tanto por su destino procreador como por el valor y calidad de su lana.

El ganado tiene otros dos aprovechamientos secundarios. Uno es de ámbito doméstico y consiste en la elaboración de quesos para consumo casero. Así, si se tienen diez u once ovejas en el *casillo* pueden obtenerse seis o siete litros de leche destinados a este menester. El esquila se realiza en junio, por San Antonio de Padua. Esta labor no necesita de especialistas, aunque sí de la colaboración de familiares o amigos. La lana se guarda en la *tenada* hasta marzo con el propósito de que "*coja aguadas*", gane peso con el rocío de la mañana y convenientemente aumente su valor.

PELIGROS Y ENFERMEDADES

En este amplio apartado voy a tratar de todas aquellas circunstancias que amenazan la salud y, en ocasio-

nes, la propia vida del ganado. Dividiré la sección en dos grandes bloques: enfermedades y peligros, haciendo una pequeña mención a ciertos defectos de las ovejas que sin tener la categoría de enfermedades provocan algún tipo de malestar en los animales. En los casos que sea posible se ofrecerá una información completa de la enfermedad o el peligro, es decir, conoceremos la denominación de la disfunción, sus síntomas y causas, y los remedios (no provenientes de la medicina oficial) que los pastores aplican con vistas a la sanación o protección de las ovejas.

Empecemos pues, con la categoría de las enfermedades. El *muermo* inicialmente es un simple catarro. Las ovejas respiran mal, echan abundantes mocos por las fosas nasales y no comen. Si el *muermo* no se ataja a tiempo puede provocar que el ganado eria *coscojas* (parásitos) en el pulmón, el hígado y el vientre. Contra el *muermo* es recomendable atar un cordel de esparto alrededor del cuello de la oveja enferma. El aparato digestivo puede verse afectado por la *bazquilla*. Esta enfermedad es equiparada por algunos pastores con el cólico *miserere* de los humanos. Las ovejas se *escagan* y mueren. Para evitar este desenlace el pastor hace tragar aceite crudo al animal. La *diarrea* es una enfermedad muy común en el ganado. Si una oveja está *cagada*, tiene los cuartos traseros muy sucios, es porque ha comido mucho, padece una indigestión. Se dice que el animal está "*embargado, tiene todo el peso delante del cuerpo*". La indigestión le impide rumiarse y "*vaciarse el buche*". Un remedio eficaz contra este mal es hacer beber una mezcla de vino, aceite y jabón al animal durante tres días. La ingesta excesiva de una determinada planta puede provocar graves consecuencias en las ovejas. Así, un animal que coma muchas matas denominadas *estepas* corre el riesgo de *esteparse*. En este caso, la oveja afectada orina sangre y, probablemente, muere. Sólo determinadas hierbas conocidas como *hierbas contra la hiel*, administradas en forma de infusión, pueden depurar la vesícula y sanar al animal enfermo.

El agua, en sus diversas manifestaciones, es causa de numerosas enfermedades del ganado. Las ovejas pueden padecer *reúma* si llueve mucho, entonces se dice que el animal está *entrepelado*, que no puede andar. El agua *ataca* fundamentalmente a las ovejas que no tienen suficiente sebo en los riñones. Si la lluvia sorprende a los animales en el campo, éstos se *aculan* bajo los enebros, protegiéndose del agua y procurándose un calor que el pastor llama *resúbo*. Una *cama* demasiado húmeda también propicia la aparición del *reúma*. Si esta enfermedad degenera en muerte se denomina *músculo blanco* y sólo es prevenible mediante vacuna. El agua en forma de rocío sobre los pastos o rastrojos tampoco beneficia al ganado. Por ello el pastor procura que el careo no se inicie demasiado temprano.

Los parásitos son fuente de debilitamiento y malestar del ganado. Su aparición es frecuente y los síntomas claros. Una oveja con *miseria* tose demasiado y se resquebraja en exceso contra las hierberas, los troncos o las

paredes. Desparasitar el ganado es labor que se realiza en los corrales de la tenada dos veces al año: en marzo y en septiembre. Desparasitar consiste en matar las *caparras*, las *chivarras* y los piojos y "si tienen algo, también". Hasta hace poco se hacía beber la *botica* (la medicina prescrita por el veterinario) a las ovejas, pero ahora la tarea se realiza mediante inyección gracias a una máquina que dispara automáticamente las dosis. Con este sistema pueden desparasitarse 450 en unas dos horas.

La *patera* es una enfermedad que provoca la cojera de las ovejas. No es producto de accidente, sino una epidemia que puede afectar a todo el rebaño y tiene carácter hereditario. Si las ovejas tenían la *patera* "se les ponían las patas apollilladas, no podían andar, se caían". Como toda epidemia, la *patera* causaba gran alarma entre los pastores de la comarca por el peligro evidente de contagio. Para hacer frente a esta circunstancia, los ovejeros de Cervera institucionalizaron la figura de los mojones. Los mojones marcaban los límites de pastoreo de cada pueblo y en caso de enfermedades contagiosas suponían un terreno virgen, *entremojones*, donde no entraba ninguno de los rebaños.

Huminillo es un bulto sonrosado que aparece en las extremidades de las ovejas. Estos bultos terminan reventando; supuran pus y se llenan de moscas. Para esta enfermedad los pastores reconocen que no existe *botica* oficial. Heridas infectadas, *materia* en el vocabulario pastoril de la zona, aparecen igualmente cuando las ovejas recién esquiladas pasan por un lugar abundante en matas con pinchos. Las aliagas, zarzas y otras plantas afines hieren la carne desnuda de los animales y provocan que "salgan gusanos en la herida". Tanto en el caso de los *huminillos* como el de cualquier tipo de herida infectada, es recomendable aplicar sobre la zona lesionada hojas de *chupamateria*, cuyas propiedades antisépticas son muy valoradas por los pastores.

Las ovejas madres pueden padecer anomalías en las ubres. Estas consisten en no tener leche en una o en ambas ubres, expulsar sangre en vez de leche, etc. Como remedio, el pastor recurre a infusiones de *cardo ronchal*. Estas tisanas pueden ofrecerse al animal en forma de bebida o aplicarse como friegas en la ubre de la oveja.

La brucelosis se presenta en el ganado lanar en su variante abortiva. Esta bacteria contagiosa provoca que numerosas ovejas pierdan a sus crías y supone, por su carácter contaminante, un grave contratiempo económico para el pastor. Aunque los pastores de la comarca reconocen no conocer remedio natural alguno contra esta enfermedad, algunos creen que lavar las patas de las ovejas con zotal ayuda a exterminar la causa de la infección.

Junto a las enfermedades físicas, existe un tipo de patología psíquica que afecta en grados muy diversos al ganado. Se trata de la locura de las ovejas. La oveja *tonta*, que es como se denomina al animal que padece

este trastorno, "no sabe, no sigue al ganado", "tiene mal mirar", "se queda atrasada y bala", "mira a los perros y no les huye", "se le hace el seso agua", "da continuas vueltas mientras come". La causa de la enfermedad es doble: las ovejas han podido comer los excrementos de los perros o soportar un exceso de sangre en el cerebro. En este último caso, la oveja tonta ha de ser sangrada por medio de cortes en las orejas. Si el mal proviene de la ingesta de excrementos, la curación radica en hacer inspirar al animal por la nariz orujo o vinagre. Si el *sapo*, el vehículo material que transporta la locura, no se ha introducido aún en el cerebro de la oveja, lo expulsa y sana. Aunque la locura no es calificada en ningún momento por los pastores como contagiosa, es muy curioso observar cómo algunos pastores actúan como si así lo fuera. Por ello, un remedio preventivo contra ella es enterrar la cabeza del animal enfermo y sacrificado en un lugar por donde ha de pasar el rebaño con la creencia de que éste no adquirirá el trastorno. Otros pastores creen que si se mantiene viva una oveja tonta, cada nueva luna provocará que salga otra mala.

Para finalizar, citaré de forma escueta algunas otras informaciones referentes a las enfermedades y defectos físicos de las ovejas. El *carbunco* es una enfermedad que provoca la muerte repentina de los animales y ante la que nada puede hacerse. La sanguinaria cocida, administrada en forma de bebida, facilita la circulación sanguínea. Si el cuerno de una oveja o carnero *muerde* al animal, es decir, se introduce en la carne, se le sierra con un alambre medianamente grueso. Una oveja es *mefa* si tiene el labio superior más largo que el inferior. Ello provocará que no pueda comer bien.

Los peligros que acechan el bienestar e incluso la vida de las ovejas son múltiples y, en ocasiones, más devastadores que las enfermedades. Proviene de numerosas circunstancias del entorno y aunque algunas veces pueden ser conjurados, en otras sólo queda el remedio de la resignación y la prevención futura.

La rotura de alguna de las extremidades de las ovejas, y en menor medida, del espinazo son lesiones muy frecuentes en el rebaño. No es en absoluto extraño que un rebaño mediano cuente entre sus ovejas con 4 ó 5 animales con una pata fracturada o dislocada. Se dice entonces que la oveja está *tronzada* y se supone que la causa pudo ser una caída al carear por un terreno difícil o, más comúnmente, una entrada alborotada y a tropel en la tenada. La quebradura del espinazo es un daño de difícil arreglo, aunque el mal puede al menos enmendarse colgando al animal de una de las vigas de la tenada de la siguiente forma: se pasa una cuerda por el pecho de la oveja y otra por las *lanzaderas*, patas traseras, y se deja suspendido al animal durante varios días. La rotura de patas presenta una más segura sanación mediante el proceso de entablillado de la extremidad afectada. El proceso se llama *bizmadura* y se desarrolla de este modo: se encierra al animal en un *chozo* y se le tumba. Con una cuerda resistente se ata la pezuña de la pata dañada y el otro cabo se ata en una comedera, de

modo que la extremidad quede en alto y tensada. El pastor explora con sus manos la pata del animal y comprueba el tipo y estado de la rotura. A continuación coloca dos piezas largas y estrechas de corteza de encina (aunque algunos pastores piensan que es mejor un pellejo de bacalao) alrededor de la pata y las envuelve con un *pego*, el pellejo de una bota de vino o, en su defecto, con el papel de un saco de pienso y ata el entablillado fuertemente con un cordel. Finalmente, suelta la pata de la comedera y hace que el animal se levante y camine. El hueso termina por juntarse, aunque la pierna probablemente quede torcida. El tiempo de cura varía desde los 8 días si el animal es joven hasta los 20 de una oveja que tiene rotura doble o una sola pero en mismo *juego*.

Como se ha visto, la entrada a la tenada de las ovejas es causa de la mayoría de las roturas de extremidades. La tenada y el casillo albergan en su interior otros riesgos debido al comportamiento borreguil de las ovejas. Demasiada paja en una tenada donde han de criarse los corderos puede provocar quemaduras en la aún débil piel de los recién nacidos. Un casillo demasiado pequeño que albergue un número excesivo de paridas y corderos puede provocar la muerte por asfixia de las crías, ya que todas las ovejas buscarán el mismo espacio para tumbarse. Las hierberas y las empalizadas son motivo de estrangulamiento cuando los animales, movidos por su natural atolondramiento, introducen la cabeza entre sus barras. A la hora de llenar de alimento las hierberas y las comederas se han de tomar algunas precauciones: evitar que todo el rebaño acuda a un solo *plato*, repartir cantidades similares en todas las comederas, etc. Esta es la descripción de algunos de los accidentes más comunes:

"¡Mira que son burras, ¿eh?! Toas a un lao y al otro, ninguna... ¡Qué animales! Un año, ahí, en esa puta herbera, que se me asfixiaron... Creía yo que venían a ayudarme mis sobrinos y el día que venían me la armaban. Porque lo echaban ahí (el alimento), se ve que de más, ¡me cago en diez! ¡Se amontonaban y a tomar por culo! Un día, tres que había muertas, una encima de otra. Igual que si fueran vacas. Claro, se habían hinchao, se habían inflao. Este año no me se han jodido ninguna en las hierberas, pero con eso no quiero decir que no me pase. Bueno, es que además ese año las echábamos alfalfa y, claro, si las echas poco por aquí y en una (comedera) echas mucho, echas brotes, como la alfalfa sale en tórdigas, de que se les acababa la alfalfa por las comederas, pues van donde ven que van toas, ahí van... ¡Porque son más burras! Ya digo, un día igual había igual cuarenta, ahí, tendidas..., ¡más burras! ¡No podía ni salir yo! Iba sacando alguna a rastras, pa cá. Ya había dos como muertas, ya. La tuve que hacer la respiración artificial, si no se habían muerto".

Las inclemencias meteorológicas también juegan su papel en el campo de las amenazas. La primavera es tildada frecuentemente de criminal por los pastores. Ello no es de extrañar para quien conoce esta estación en tierras castellanas. Sus repentinos cambios climáticos

pueden transformar un tiempo apacible y templado en otro que más bien recuerda al invierno, con temperaturas bajísimas, tormentas de aguanieve, pedrisco o nieve, vientos gélidos y fuertes y otras manifestaciones igualmente impropias para meses tradicionalmente relacionados con la benignidad, el florecimiento de los campos y el olvido de los duros meses pasados. Estos avatares provocan, entre otras fatalidades, el reúma de las ovejas, los accidentes, los *muermos*, la imposibilidad de pastar y la consecuencia lógica de debilitamiento del rebaño, y si el ganado está recién parido, la muerte de algunos corderos. Cuando hay tormentas, además, las ovejas corren riesgo de morir en el campo atravesadas por algún rayo o precipitadas por un risco al emprender una alocada carrera. Generalmente, sin embargo, el ganado reacciona formando una pelota y cobijándose bajo los árboles. Los pastores más mayores de la comarca continúan llevando en sus zurrones la *pedra del rayo*, piedra en forma de hacha pequeña, que asegura que el rayo no caiga donde ella se encuentra.

Algunos animales son motivo de considerable intranquilidad para el pastor por sus perniciosos efectos sobre el ganado. La comadreja ronda la tenada durante las noches y con sus mordiscos puede acabar con la vida de los corderos y dañar seriamente a los animales adultos. Cuando el pastor adivina su presencia, quema un cuerno de oveja. El olor de esta combustión ahuyenta al pequeño mamífero. Las mordeduras de culebra son mortales si la zona afectada es la lengua de la oveja. Cuando el mordisco lo reciben en la *carrigada*, la cara, el pastor extrae el veneno realizando un leve punzamiento en la zona afectada mediante una *lesna*, especie de aguja de madera afilada o terminada en punta metálica. Cuervos y picazas atacan al ganado cuando notan en él algún tipo de debilidad. Si una oveja está enferma, estos pájaros dañarán directamente sus ojos; mientras que si un animal entra en sembrado o terreno mojado y embarrado, al quedar atascado, se convierte en blanco de sus picotazos.

El mayor enemigo de las ovejas es el lobo. Abundante en la zona y protegido por la ley, el lobo es causa de grandes matanzas de ovejas. El lobo recorre los montes y valles de la sierra en pequeños grupos de tres o cuatro individuos en busca de los rebaños que han tomado un rumbo propicio para ellos. Una tarde de febrero, tras dos días de impresionantes nevadas, un pastor, viendo cómo el rebaño tomaba una dirección equivocada, mostraba su desesperación y temor con el siguiente grito: "¡Dónde váis? ¡Vuelve! ¡Van a la degollatina de los lobos!". Cuando los lobos han dado con su presa, probablemente sólo den muerte a un ejemplar, pero el daño que provocan al resto del rebaño es de magnitudes muy considerables. Efectivamente, cuando una manada de lobos ataca el rebaño, las ovejas no huyen, sino que se arremolinan y se muestran incapaces de procurarse la salvación. Este comportamiento propicia que muchas de ellas sean mordidas o sufran roturas; las embarazadas, aborten; algunas se extravíen, y las

más afectadas emocionalmente no quieren moverse de la tenada en varios días. Los pastores reniegan del lobo por estas consecuencias y no por la muerte de alguna oveja (en la actualidad, las muertes producidas por el lobo son indemnizadas por la Junta de Castilla y León). Admiten la presencia de estos carnívoros como parte de su entorno, pero igualmente reclaman su derecho a defenderse. De modo que en ocasiones, pese a las prohibiciones oficiales y la propaganda de los ecologistas (con quienes en general la gente del campo no comparte muchos de sus criterios), toman cartas en el asunto. Un ejemplo reciente me fue contado por un pastor de la comarca: ataron una oveja *llagada*, herida, en un enebro y dieron muerte al primer lobo que se acercó a ella. Otros pastores son partidarios de obras como sus vecinos de la Sierra de la Demanda, de quienes dicen que actúan contra el lobo provistos de escopetas y buenos perros. El lobo no agrede al rebaño si el pastor y los perros están presentes, pero tampoco huye, sino que merodea por el lugar, sigue su camino y cruza ante ellos. El testimonio de un pastor que se ha encontrado con el lobo en varias oportunidades es éste:

"Una vez di con uno gordo, igual tenía un metro de ancho, aunque por detrás era más corrido (más delgado). Otro día con tres y uno de ellos pasó rozándome el zurrón. Al día siguiente X una noche le salió el bicho (el lobo) y pa que no se le acercara encendió una cerilla y luego otra, así hasta que llegó al pueblo. Los lobos no se acercan al fuego".

Sin poder equipararse al lobo, pero igual de incontrollable, es el zorro. El zorro da muerte a los corderos más pequeños e indefensos introduciéndose de noche en la tenada y, como el lobo, produce los mismos males: sustos, roturas, abortos, etc.

El careo, por su duración, las condiciones del terreno y otras circunstancias ambientales o achacables a la suerte, puede ser momento fatalmente idóneo para la asunción de algún tipo de peligro. Una oveja se *abarranca* cuando entra en un barrizal. Esto es frecuente dada la tendencia de las ovejas a beber aguas estancadas y corrompidas propia de tierras no *saniaguadas*, es decir, limpias de aguas y arroyos. No es inhabitual que una oveja que se haya adentrado por un paraje enriscado sea incapaz de salir de él si el resto del rebaño se ha alejado. En este caso, el pastor habrá de subir al lugar y cargar con ella o al menos ayudarla. Los extravíos se presentan cuando un animal se accidenta y no puede acompañar al ganado en sus movimientos. También cuando una oveja preñada se *abocina*, cae, por accidente, susto, etc. y no puede levantarse por sí misma. A nivel colectivo el riesgo mayor consiste en que el ganado llegue a dar a un paraje abrupto, escarpado y de difícil salida. En un *calabozo* de este tipo, las ovejas optarán por inmovilizarse y sólo la pericia y valentía del pastor será capaz de liberarlas del lance. Ilustro una situación de estas características con un episodio que viví directamente durante mi estancia en la comarca. Ocurrió una mañana a finales de agosto, época en la cual el ganado

duerme en el monte. Subíamos hacia el lugar por el que el rebaño debería salir a nuestro encuentro (la parte central del alto llamado *de La Cruz*), pero la reunión se demoraba más de la cuenta y no se advertían indicios de que los animales se hallaran cerca. Inicialmente, el pastor supuso que las ovejas aún no se habían levantado porque no tuvieran excesiva hambre. Barajó más tarde la posibilidad de haberse equivocado en sus predicciones acerca del rumbo que tomaron la tarde anterior y, aunque descartó la idea que el ganado hubiera bajado la ladera contraria de la montaña, decidió recorrer la cima en dirección opuesta a la pronosticada, hacia un pago muy del gusto de las ovejas. La búsqueda fue infructuosa, por lo que de nuevo nos encaminamos hacia la zona originalmente prevista. La preocupación del pastor fue en aumento cuando por fin encontramos una parte del rebaño próxima al otro extremo del alto. Este extremo termina en una fuerte pendiente rocosa que baja hasta un río cuyo otro margen lo forma una ladera, ciertamente menos escarpada, pero llena de rocas sueltas, algunas de considerable tamaño. El río, a contracorriente, discurre por el desfiladero de *La Yecla* y siguiendo su curso se gana el llano, al otro lado de la carretera Silos-Aranda. El pastor temió lo peor y acertó: el resto del rebaño había descendido hasta *El Buquerón*, la entrada del desfiladero, y permanecía atascado y temeroso entre la abundante maleza que allí se cría. Arriesgando su integridad, el pastor descendió hasta la orilla y comprobó *in situ* la dificultad del momento. Hacer subir a las ovejas por el mismo lugar por el que bajaron era tarea imposible, de modo que con enorme esfuerzo fue pasando el rebaño al otro lado del riachuelo con la esperanza de que la otra ladera fuese más accesible. Al intentar esta empresa, el pastor pudo sentir en sus piernas y en las del ganado lo arriesgado de la operación: la tierra pedregosa hacía resbalar una y otra vez a los animales y, en ocasiones, piedras de tamaño más que mediano caían en un rodar incontrolado que golpeaba a aquellas ovejas que se encontraban al pie de la cuesta. Entonces, el pastor comenzó a gritar pidiendo ayuda, lamentándose de la suerte que su rebaño estaba corriendo. Normalmente, cuando un pastor se siente contrariado por el comportamiento de su rebaño, el tono y el contenido de sus gritos son bastante bruscos y en nada cariñosos. Pero ahora, el pastor rogaba a Dios y a la Virgen que le auxiliaran, se dirigía a su rebaño como "*mis pobres ovejitas*" y mezclaba sus palabras con un sincero llanto. Bajé en su ayuda y decidimos hacer salir al ganado de la única manera viable: a través del río. Si conseguimos que las primeras ovejas entraran en el agua y nadaran lo suficiente como para llegar hasta la chopera cercana a la carretera habríamos dado un paso muy importante para que el resto de los animales imitaran a sus compañeras. De algo habría de servir el proceder borreguil de las ovejas, pensé. La tarea requirió de firmeza extrema, pues al natural recelo que manifiestan las ovejas hacia el agua, la espesura de la vegetación allí presente dificultaba el intento. Fue necesario emplear a fondo la cachaba del pastor sobre los lomos del ganado pero, finalmente,

media docena de animales entraron en el cauce. Yo fui delante de ellas con el fin de hacerlas salir cuando fuese conveniente y el pastor esperó hasta que la última oveja entrara en el agua. Así finalizamos esta pequeña odisea, humorísticamente recordada en días posteriores.

El parto es un trance en la vida de las ovejas que por su misma naturaleza conlleva un elevado riesgo para la salud de la madre y la de su cría. El peligro mayor es que durante el alumbramiento se le salga la madre al animal parturiento. La madre son las entrañas de la oveja y su expulsión significa la muerte más que segura del cordero y un porcentaje muy alto de defunción para la madre. Si el pastor se encuentra junto al animal en ese duro momento, la salvación depende de la destreza y rapidez con que éste actúe. La intervención consiste en introducir la madre de nuevo en el interior del animal. Asistí a esta operación en dos oportunidades y en ambas la ejecución fue bastante similar. Como quiera que la madre esté muy sucia, llena de basura en palabras del pastor, la primera tarea que hay que efectuar es su limpieza. Para ello se confía en el poder desinfectante del agua mezclada con aceite de oliva. A continuación se lleva a cabo la labor de meter la madre en el seno de la oveja a través de la natura, la vagina del animal. Esto no es sencillo, porque la reacción natural de la oveja es la de empujar hacia afuera. Tras no pocos esfuerzos, una vez logrado el objetivo, se procede al cosido de la natura con el fin de que la madre no sea arrojada de nuevo. La costura se realiza ayudándose de un alambre fino y una aguja o *lesna*. Finalmente, se inyecta al animal penicilina. Si la oveja emprende la recuperación lo advierte el pastor por síntomas tales como su apetito y la emisión de balidos.

El mal de las ovejas es a veces ajeno a la naturaleza. Ni el clima ni otros animales ni el medio físico son los culpables de las desgracias que puedan padecer. Su causa es el ser humano y el medio por el que se verifican, la brujería. Un rebaño puede estar completamente embrujado y actuar consecuentemente como tal si confunde al pastor en sus experimentadas predicciones sobre su comportamiento:

“Están embrujadas, igual que si son brujas. Hoy que creía yo que iban a asomar por aquí, no ha asomado ninguna. Aquel día que creía yo, como iban dirección pa llá, creía yo que iban a estar pa llá y están pa cá”.

“Han hecho igual que las brujas: se han ido p’al otro sitio, en vez de ir pa donde te crees que van”.

Pero lo más normal es que el encantamiento tenga lugar de forma individual y no afecte a la conducta de las ovejas, sino a su salud. De manera que una oveja embrujada abortará sin razón aparente, padecerá graves enfermedades o morirá de forma fulminante. Los siguientes son algunos testimonios sobre la cuestión:

“Estos de C. deben ser algo brujos. Dejaron las ovejas (tras examinarlas cara a una posible compra) y abortaron”.

“Fulanito y yo no es que seamos muy amigos. Por eso no me gusta que pase delante de mis ovejas o de la tenada, porque siempre que lo hace me se desgracia alguna oveja”.

“El Padre de éste, de J., también, que dice que la madre del de la tienda era bruja. Dice que subió un día a ver unas ovejas que le vendían sus padres y creo que tropezó y dijo: «¡Uy ésta, qué oveja!», y ahí caerse muerta. Y a mí, una vez que estuvo conmigo me se cayó una muerta. Dicen que luego lo hereda el hijo, el mayor, no sé...”.

Los brujos no sólo tienen capacidad para dañar a las ovejas. Otros animales, las tierras y las propias personas son víctimas de sus poderes maléficos.

“Ahora con la luz no hay tantos brujos, pero antes sí había muchas brujas. Había un niño que en cuanto llegaba la noche no hacía más que llorar. Durante el día, nada, como un niño normal, pero por la noche... sus padres intentaron mil cosas... Nada. Hasta que el padre dijo: «voy a comprar una cartilla de San Benito». Se la pusieron debajo de la almohada y dejó de llorar. El niño estaba embrujado”.

“Las mujeres dicen que es bruja. Si está bien te pone mal; tienes las cosas aquí y te las pone allí; y dice cosas que tú no has dicho. Un día me levanté con descomposición y le dije a Fulanita: «hoy tengo descomposición por tu culpa». Y ella me dijo que cómo sabía que era por su culpa. «Porque has tirado unas bragas en mi finca»”.

Para los pastores de Cervera, “las brujas tienen un poder que les ha dao Dios y no saben estarse quietas”. Sin embargo, dentro de la categoría de los brujos hay dos tipos distintos: “hay brujos malos que dañan a los demás por envidia («mira qué rebaño tan bueno, que se mueran») y brujos buenos. Pero como no saben estarse quietos, pues tienen que usar su poder y se hacen daño a sí mismos. Un pastor veía que su rebaño se perdía; fue al curandero y le dijo que la bruja era su mujer, que era bruja buena y por no hacer daño a los demás se lo hacía al rebaño”.

Cuando el ganado está embrujado, el pastor acude al curandero en busca de remedio. Acuden a él “porque los curanderos también saben... Si te las han embrujado o la enfermedad que tienen”. Pero además, el curandero tiene poderes que no tienen los demás médicos y veterinarios.

“Uno que veía cómo le abortaban muchas ovejas fue al curandero de C. «Ya sé a qué vienes», le dijo. Y le mandó que echara sal por todos los rotos de las paredes de la tenada. Que echara sal cuando nadie le viera y que comprara una cartilla de San Benito y la escondiera en algún hueco o en un cercero”.

“Contaba mi madre que una vez fue uno que tenía la chica mala y al llegar al Borrocal del Santo se tiró un pedo y dijo: «éste para el curandero». Y llegó y dijo:

«¿cuánto son sus dietas?». «Vd. ya me ha pagado», contestó el curandero. «Que no, que no le he pagado», dijo el hombre. Respondió el curandero: «¿no tiró en tal sitio un pedo y dijo que era para el curandero?»».

«Uno llevaba un burro al curandero de H del R. quería preguntarle por un caballo que tenía malo en el pueblo. Le dijo (viendo el pelo del caballo): «cuando llegues a casa el caballo está bueno, pero el burro se te muere en el camino». Y así fue».

«Otra vez fui con unos que llevaban un niño que tenía diarrea. Y el curandero de H. del P. les dijo: «en esta casa han tenido una desgracia hace poco». Y dijo la mujer: «mi padre, murió hace ocho días». «Ya lo vi según entraban», contestó el curandero. ¡Pasamos más miedo! ¡Y ella no llevaba luto!».

CAREO Y ALIMENTACION

El ganado sale todos los días del año y sólo inclemencias climáticas muy poderosas o la voluntad contraria del pastor lo evitan. En estos casos se provee de alimento a los animales y se les deja encerrados en la tenada.

El término careo hace referencia al tiempo y forma en que pastan las ovejas y también a la manera de caminar del ganado cuando se dirige a los pastos. Las ovejas van careadas cuando caminan extendidas. Por el contrario, *ir de rilón* significa que las ovejas avanzan rápidas y en semihileras al regresar a la tenada. *Rilón* es, por otra parte, el camino que siguen las ovejas en su transitar hacia el pasto. Conviene que éste “no las haga trabajar mucho”, es decir, que no sea muy abrupto y no cause fatiga en el rebaño. Durante el careo, si éste se produce cerca de tierras sembradas, es conveniente “ir venciendo al ganado para amontonarlo”, “ir quitándole el quite”. La tarea consiste en situarse al costado del rebaño próximo a las tierras y con la ayuda de los perros y de gritos impedir que los animales entren en ellas. El perro especializado en este cometido es fundamental, ya que de su buen hacer se evitan posteriores problemas. Cuando el perro “adivina”, recuerda, la proximidad de un sembrado saldrá a cortar el paso de las ovejas que guían el careo sin necesidad de que el pastor le dé orden alguna. Ello lo agradece el pastor con estas palabras de cariño hacia el perro: “Es mucho bueno, pero es de más porque se va sin mandarle a detenerlas. ¡Chispas! Es que ya sabe que está allá del trigo aquel y las da. ¡Cuando se meten las da él solo! ¡Es más trabajador que todo, pero es que es de más!».

Si un rebaño ha de atravesar una tierra todavía sin sembrar o en barbecho, el pastor procurará que las ovejas no lo hagan en fila pues ello crea senda en la tierra, lo cual molesta a su propietario. A fuerza de “hacer el quite” el rebaño, el ganado aprende su trayectoria y la manera de efectuarla. Para el pastor las tierras son un obstáculo añadido a su trabajo, especialmente cuando

éstas son pequeñas y aisladas del resto. También son un gasto si, pese a su celo, el ganado *entra* y causa algún destrozo en la siembra. Las maneras descritas de conducir y educar al rebaño son preferibles a detener y cambiar la dirección del ganado, pues en este caso las ovejas se “*arreguntan y reniegan*”.

Dependiendo de la estación del año y de las condiciones climáticas, el careo se producirá de una u otra manera y los pastos elegidos habrán de tener cualidades distintas. En general, los pastos sombríos no son del gusto de las ovejas, sobre todo si se trata de un pinar cuyos árboles hayan perdido ya su *garamuza*, esto es, sus finas y puntiagudas hojas. Las ovejas *barruntan* si otro ganado ha careado recientemente un pasto por las huellas y las cagarritas que en él han dejado. El terreno “*está abrasado*” y las ovejas se niegan a entrar en él y mucho menos a comer porque “*nadie quiere comer lo que otros han dejado*”. La sal es un elemento imprescindible en la alimentación del ganado. Una oveja necesita diariamente unos 10 gramos de sal que adquiere en los *salegares*, lugares en el campo ricos en piedras con sodio, o directamente en la tenada en compuestos fabricados para esta necesidad. Si una oveja se *resalga*, ingiere más sal de la debida, un remedio solamente aplicable en verano es mojar su cabeza con agua fría.

Durante el invierno y a causa de la cortedad de los días, se suelta al rebaño con las primeras luces del día y se dirige hacia un terreno soleado, firme y sin matas. A este terreno se le denomina *lastriz*. De entre todos los pastos, los *encimeros* son los más apreciados por las ovejas, pues la calidad de la hierba es mejor que la de pastos situados en terreno bajo. Los pastos *encimeros* tienen el inconveniente de su finura, lo cual hace que los animales coman menos. También un riesgo: las ovejas se hacen más *viciosas*, es decir, más vagas y sexualmente más exigentes. Mientras dura el tiempo invernal, el pastor sabe y tiene en cuenta el tiempo que el ganado lleva sin entrar en una parte determinada del término y en base a ello pronostica la bonanza en cuanto a pastos de un determinado lugar. En invierno los pastos naturales no suelen ser suficientes para alimentar al ganado, por lo que se complementa su nutrición con picaso. Este se retira hacia mayo, si bien entre los pastores hay opiniones dispares al respecto. Así, para algunos, los carneros y las ovejas que no paren no tienen derecho a esta ración extra de alimento; mientras que otros creen que si un carnero no come grano durante esta estación tendrá posteriormente problemas de erección. El grano es indispensable si el tiempo es de nieve. Junto a éste se hace acopio de ramas de enebro, denominadas *ramón*. La *barda* es la hoja del ramón. El mejor *ramón* pertenece al enebro más cárdeno y de éste, a las ramas más altas y soleadas. Sin embargo, si bambolean un enebro aparentemente cárdeno y sale de él un polvillo harinoso es señal de la mala salud del arbusto. Entonces, el *ramón alea*, amarga. Junto al *ramón* también se provee al ganado de ramas de pudio y broza de bálago.

Con el buen tiempo la rutina del rebaño cambia sustancialmente. A partir de ahora su alimentación se fundará exclusivamente en pastos naturales, ampliándose la gama de flores, matas y tallos que en los mismos crecen. De entre todos ellos, los más apreciados por las ovejas son los siguientes: estepas, *pámpanas* (parte baja y más menuda de los rastrojos), *purretillas* (tallos tiernos de la cebada), *corrulletas*, *cordoncillo* y *melgas* (alfalfa silvestre). En verano, el pastor procura que el ganado no suba los primeros meses al monte porque no come lo suficiente dado que la hierba de arriba está todavía muy dura y rompe los dientes de las ovejas. Por otro lado, el pastor *aprieta* al ganado por la mañana (lo hace caminar rápido hasta el pasto o rastrojera) para que coma bastante ya que *"con el calor las ovejas no navegan* (no comen)". Durante las horas más calurosas del día las ovejas *"se aplastan, se amorran, bajan la cabeza, buscan la sombra y se tumban"*, es decir, se estean.

La época de la rastrojera es el período de tiempo en el cual las ovejas pueden entrar en los sembrados a alimentarse de los rastrojos que quedan tras la cosecha del cereal. El rebaño *trisca* los rastrojos durante tres horas aproximadamente por la mañana y otras tantas a última hora de la tarde. Los pastores de Cervera denominan *trasponer* al lugar por donde se oculta el sol. Las ovejas, careando en verano, *"en cuanto vuelve el sol, vuelven ellas"*, es decir, no avanzan más en dirección a la sombra situada al oeste, sino que toman el camino del alto, *"donde les pegue el aire"*, para pasar allí la noche. Al *trasponer*, el pastor se fija en el camino que toman las ovejas en su subida al monte y, a partir de él, deduce el sitio en el que dormirán y el lugar por el que bajarán a primera hora de mañana a *buscarle*. Tiene confianza en no equivocarse porque conoce las costumbres del rebaño. Este era el razonamiento de un pastor de Il.: *"Si han abierto para el claro, van a la derecha; si están entre esos enebros, también suelen levantar para allá. Si están en el hoyo, no, para acá"*. Si el rebaño se ha separado para dormir, la dirección que tomará al bajar será la del grupo que *más puede*, es decir, del grupo más numeroso o del que haya elegido un terreno más fácil para el descenso. En ningún caso, un rebaño bajará una pendiente desconocida. En este caso, los pastores dicen que no tienen *picadas* a las ovejas en una determinada dirección. Cuando el rebaño se demora en bajar, el pastor piensa que o bien las ovejas no tienen hambre o bien se han metido en un *callejón* o *calabozo* del que no saben salir. En los dos casos el pastor tendrá que subir a *darlas* para que no bajen a comer demasiado tarde y *se amorren* enseguida. Además, no encontrar a las ovejas en el sitio y la hora previstos es motivo de preocupación para el pastor por motivos diversos: la *prisión* puede entrañar más peligro que la sola inmovilización del rebaño; si no se controla su bajada, el rebaño puede entrar en las alfalfas y, finalmente, cabe la posibilidad de que *"las haya pegado el bicho"*, las haya divisado el lobo y haya producido su dispersión y las consiguientes muertes y desgracias a las que ya aludí anteriormente. En la búsqueda del rebaño, el pastor suele usar las si-

guientes pistas: fijar su atención auditiva para tratar de localizar el sonido de sus cencerros; tocar las cagarrutas que hay sobre el terreno para comprobar por su dureza o ternura la distancia a la que se puede encontrar el ganado; comprobar desde algún alto si un claro negrea (acumulación de cagarrutas) o blanquea (presencia del rebaño).

Las limitaciones en el careo son de distinta naturaleza. A la ya mencionada prohibición de entrar en tierras sembradas, hay que añadir las que a continuación se describen. Los rebaños de un municipio no pueden entrar a pastar en el término municipal de otro. Sólo una coyuntura permite la transgresión de esta norma: cuando una tierra es *comunera*. Las tierras *comuneras* pertenecen a un pueblo, pero el término jurisdiccional es de otro. En este caso, los rebaños de ambos pueblos pueden entrar en dichas tierras. Esta es la explicación que me proporcionó un pastor relativa a las tierras comuneras:

"Pueden venir las de S. del V. y pueden venir las mías, desde aquí hasta el Puente La Estrella. Ahí no me pueden decir nada. Pueden pastar las de ellos porque las tierras, las fincas, son de ellos, pero el término es de S. Si muere aquí una persona de S. del V. tiene que ir a S. depositada o tiene que venir la curia de Salas. En vez de Lerma, tiene que venir de Salas".

Los pastores de un mismo municipio establecen entre ellos un pacto tácito en época de rastrojera consistente en no abusar de los careos en las tierras disponibles. Por lo común, un pastor dirigirá su rebaño a una zona determinada y dejará libre otras para los demás pastores. Sin embargo, esta conducta no es siempre respetada por todos los implicados, lo cual provoca el enfado del pastor que se siente burlado. Así se expresaba uno de estos pastores afectados:

"Son unos libertinos. Tienen lo de H., lo de P. y lo de H., y todavía se meten en lo de S. Tenían que tener las ovejas gordas como burros y las tienen asquerosas".

El tiempo de la rastrojera es la época de las limitaciones más problemática y que peores consecuencias conlleva para las relaciones entre el pastor y algunos vecinos del pueblo. Los rastrojos no son sólo alimento de las ovejas, sino que también las vacas habrán de beneficiarse de ellos una vez se las baje de las dehesas donde han pasado todo el verano. La tradición al respecto era clara y respetada por todos: los vaqueros tomaban una vega para sus animales y los pastores hacían uso de la otra. El problema surge cuando en un pueblo hay un solo pastor con abundante ganado y un número creciente de vaqueros con escasas cabezas por propietario. De entre estos últimos, quienes más vacas tienen suelen ser también fuertes agricultores que no permiten la entrada de las ovejas en sus tierras, aunque éstas caigan en la vega de los pastores. Ilustro esta tensa oposición con el testimonio de un pastor que se ve envuelto en ella:

"¡Qué sé (tiene derecho a pastar en la tierra que le menciono)! Pero si vienen y te van a matar... No vas a

estar tol tiempo en eso, con pistolas en la mano. Antes cogían ellos una vega, tal que ésta, pa ellos, o la otra, si la querían coger, y la otra era pa las ovejas. Pero ahora too pa ellos, lo quieren todo pa ellos y mis ovejas que se mueran de hambre. (Los vaqueros) no tienen nada, pero tienen tierras y yo no tengo... (Además) el que lleva el correo tiene dos mozos, el G. tiene un mozo, el E. es un hombre joven, el B. es también más joven que yo, el M., son hombres más jóvenes que yo, con más... Dos o tres tíos te ponen de hostias perdido y ¿qué?, ¿qué haces?, ¿qué apelas? Es mejor retocarte un poco... Aunque hasta arriba subo, en que se va acabando voy subiendo más arriba. El año pasao me salieron dos o tres a mí, pero claro, ¿qué es que me voy a dejar morir las ovejas de hambre? Es que claro, mis padres nunca han tenido nada y ahora como tengo igual que ellos o más. Aunque valga tal que diez ovejas y una vaca. Yo tengo cuatrocientas, tengo como cuarenta vacas de ellos, tengo más que ninguno, más que el que más vacas tenga. Es que si empieza a acobardarse uno, te se mueren de hambre. Así que luego entran en el invierno un poco atrasadas y a morir por Dios. De la otra manera entran que tienen los riñones cubiertos de sebo. Resisten mucho el frío y todo... Van cubiertas... Hasta que lo pierden... ya entonces viene alargando el día".

Así las cosas, la vieja tradición ha dejado de tener vigencia. El pastor recaba el permiso de los agricultores, o éstos le avisan, para entrar en los rastros. Pero la insuficiencia de estos pastos obliga al pastor a transgredir la prohibición expresada por un vaquero. Obvio es decir que esta situación se da con frecuencia y que sus consecuencias son muy negativas en las relaciones de vecindad. Más adelante, cuando trate de la vida del pastor, insistiré y ampliaré un tema que por su riqueza e importancia bien merecería un acercamiento antropológico más intenso.

EL PASTOR

Llegados al final de este breve trabajo etnográfico, debo enfrentarme a la figura del pastor desde los múltiples ángulos que la vida de una persona requiere. Para esta tarea he optado por centrarme en un solo individuo, concretamente el señor L., pastor de S., cercano a la jubilación y con una vida dedicada por entero a la profesión. Las razones de esta elección han sido varias:

– En primer lugar, por evidentes razones de tiempo. Efectivamente, aspectos tales como la infancia, las creencias, la visión del mundo, las relaciones vecinales, etc., requieren para su tratamiento de una confianza rara vez establecida en los primeros contactos. También demandan una prolongada relación y unas condiciones idóneas para la conversación que fue imposible establecer con todos y cada uno de los pastores.

– La riqueza, precisión e interés etnográfico y antropológico de los testimonios personales del señor L., en segundo lugar, difícilmente podrían haber sido superados

por otros informantes. Valórese la edad y la variedad de vivencias experimentadas por nuestro informante.

– En tercer lugar, considero que en este terreno la comprensión se ve dificultada si se procede a base de fragmentos provenientes de fuentes diversas y sin una conexión muy estrecha.

– Por último, el señor L. fue citado en numerosas ocasiones por el resto de pastores como punto de referencia al que acudir cuando sus conocimientos o recuerdos no les permitían facilitar la información que se les requería.

Debo aclarar que los resultados de este apartado no pretenden ser una *historia de vida* al uso, ni tan siquiera una aproximación a ella. Harían falta muchas horas y otra serie de condiciones logísticas para este cometido con las que desgraciadamente no me ha sido posible contar. Lo que ahora se presenta es un boceto inacabado y provisional de la vida de L. En él captaremos mínimamente algo del pasado de L. para así poder entender al hombre de hoy; de su generosidad en palabras y atención para conmigo obtendremos una pequeña muestra de su saber natural y heredado; y, en fin, de sus testimonios, aprehenderemos una reducida imagen del sentir y pensar de L.

L., alias Tiberio, nace en S. hace 63 años. El apodo de Tiberio tiene su origen en la siguiente anécdota relatada por él mismo:

"Estaba mi abuelo repartiendo tocino entre la cuadrilla de carboneros y daba y daba y se quedó sin ningún trozo. Entonces uno de la cuadrilla dijo: «qué tiberios, si se ha quedado sin tocino». Y venga a repetir «qué tiberios, qué tiberios», así que mi abuelo se quedó con el Tiberio".

L. considera a su familia como una familia pobre: "A mí me dicen: «tú no tienes tierras». Pero a mi abuelo Mamblis se las quitaron los Judas por unas cuartillas de vino. Antes te robaban las tierras así. Mi padre era vaquero, sólo tenía una vaca y dos cabras. Era pobre". Ser vaquero en aquella época significaba tener a su cuidado el total de las vacas del pueblo a cambio de un sueldo que se fijaba a través del remate. El remate era una subasta a la baja en la cual los vecinos pujaban por el oficio de vaquero durante un año. El final del remate lo recuerda L. de esta manera: "¿Hay quién dé menos? A la una, a las dos y a las tres: ¡buen provecho le haga!". La puja de algún otro vecino más necesitado que el padre de L. obligó a éste a "emigrar" en más de una ocasión a otro pueblo cercano para hacerse con el remate de allí.

Las subastas eran el medio generalizado para hacerse con muchas de las explotaciones del municipio. "Tal que la nogalera. Pone un tope el Ayuntamiento: setenta billetes. «A ver, ¿quién hay que ponga postor?». Uno dice: «yo pongo, yo soy postor, las setenta mil». Y otro a lo mejor dice: «yo setenta y una o setenta quinientas».

Cuando me quedé yo, dos mil quinientas. Allí sí que gané yo dinero. Iba mi padre por ahí, tal que pasaba por aquí, por los nogales del Ayuntamiento, pues sí veía, pues cogía. Además no tenía otra labor que hacer. Se subía muy bien a los nogales, les avareaba de miedo”.

La condición de pobre de L. fue la causa de su prematuro inicio laboral. A los ocho años abandonaba la escuela de abril a septiembre para contratarse como zagal de algún rebaño. A los doce, L. deja definitivamente los estudios *“porque había que dar de comer a mis hermanos”*. De la escuela, L. no guarda muy buenos recuerdos: *“tenía que llevar diez céntimos para la Santa Infancia, pero como en casa no había... Y, claro, el maestro se enfadaba. No me gustaba ir a la escuela”*. La pobreza en aquella época obligaba a muchos vecinos a prácticas aparentemente contradictorias: *“Una familia que a lo mejor no tenía ni pa comer pues cogía un hospiciano. La gente sacaba hospicianos por el dinero que les daban por cuidarlos”*.

El hambre es el recuerdo más imborrable de aquellos tiempos en la mente de L. Cuando L. era aún un niño y recorría los montes con el ganado tuvo ocasión de conocer la bonanza de muchas plantas y frutos que le ayudaron a mitigar su gazuza.

“Este es el espileño, o sea, el enebro de aquí. Esta da zamollas y antes nos las comíamos. De pequeño comíamos muchas cosas de por aquí, de los árboles. Las acideras nos las comíamos. Y otras cosas que eran parecidas a las ricas, que llamábamos alberjanas, también nos las comíamos, oye, fíjate. Y eso que se cría entre los cascajos, que llamamos acidones, también. Esos, esos sí me como yo ahora alguno, esos sí están buenos, esos con aceite y vinagre están muy buenos. Y los berros también”.

El zurrón del pastor presentaba entonces un aspecto poco menos que patético:

“¡Nada! A lo mejor llevabas, un día bueno, igual llevabas un cacho de chorizo, pero nada. ¡Muy mal! ¡Pun! ¡Y encanecido! Y había que quitarlo, lo encanecido. Pues si se hacía una cocedura, igual te duraba diez o quince días. ¡Pues fíjate cómo iba a estar lo último! No había neveras ni nada pa meterlo... En las arcas, de esas antiguas, de nogal...”

La posibilidad de escamotear algo de leche a las ovejas tampoco era factible:

“¡Bah, si entonces no tenían ni tetas, si no vallan ni pa criar el cordero! No las echaban nada, estaban malonas, se morían por ahí malonas en el invierno”.

La pobreza, y el hambre a ella asociada, han marcado tanto la vida de L. que la comida es el máximo exponente de bienestar. De modo que para L. un signo de pobreza es *“no echar grasa a las sopas de ajo”* y, por el contrario, un rasgo de abundancia es *“comer como en bodas”*. Comer es la necesidad a satisfacer prioritariamente. Otros menesteres son secundarios y prescindibles.

“Ahora nadie pasa hambre. Además con los subsidios no habrá nadie que marche mal. Porque aunque un señor no tenga más que sesenta billetes, con dos mil pesetas un hombre solo no se las come. ¡Por mucho que coma! Aunque te comas dos o tres chorizos al día, que te comas un plato de sopa y luego dos o tres huevos que valen dos perras gordas. Por ejemplo, litro y medio de vino que vale ni doscientas. Casi con mil lo hace uno, un hombre solo. Yo lo veo que no gusto nada”.

De zagal, L. recibía su sueldo en especies. Recuerda que su primer salario consistía en nueve fanegas de trigo al mes. También recibía aceite, fruta o lo que en ese momento necesitara y el amo pudiera ofrecerle. Con los años, las cantidades iban incrementándose. La jornada de L., durante los 18 años que estuvo de zagal se extendía desde el alba hasta la puesta de sol. Una vez recogidas las ovejas L. estaba obligado a sacar las ovejas del casillo, ya que en esa época no se usaban piensos ni grano para alimentar a los animales de casa. Con el buen tiempo, pasaba días enteros en el monte siguiendo el transitar del rebaño. A este respecto comenta:

“Y luego, ya te digo: a dormir encima de los riscos. O te ponías al igual contra una mata pa no enfriarte tanto. Antes éramos tontos al dormir todas las noches junto al ganado en la tierra. Siempre andábamos detrás del ganado. Ahora ya no, ahora dos horas en la cama son mejor que diez en los riscos”.

En compensación, los zagales tenían varios días de vacaciones al año:

“Cuando no era amo tenía más días festivos, o sea, soltábamos un rato al ganao y fuera. Corpus, el día de la Ascensión, Santiago, la Virgen de Agosto, santo Domingo y, allegando que estaba todo cosechado, tol día de fiesta. Ahora, como ya somos amos, no tanto: Santa Isabel y Corpus”.

A los 30 años, L. deja su condición de asalariado y entra a medias con algunos propietarios de ovejas:

“La mitad era pa mí: la mitad de la lana, la mitad de los corderos, la mitad de las corderas. Y ellos las tenían que echar, ellos tenían que pagar el pienso, yo na más que ponía el trabajo”.

De esta forma, L. va creando su propio rebaño:

“Lo hicimos pa tres años y el 5. se quiso retirar el primer año. Me dijo que si se podía retirar. Digo: «oye, que no vamos a reñir. No te puedes retirar porque las ovejas son mías. En tres años no las puedes vender. si te quieres retirar, tienes 50 ovejas me abonas 25 corderos y ya está, te retiras». Y se retiró: me abonó los 25 corderos. Luego el otro tiró aquel año y a otro año te compré las ovejas. Las tenía con los otros, pero yo ya les llevaba a mis casonas. Ya tenía yo un hatajillo de ovejas... Y luego que se las compré tiramos otros cinco años y a los cinco años se las compré todas las buenas. Las buenas no, las más buenas”.

Como propietario, L. no ha variado mucho su horario de trabajo. El ganado de la tenada le ocupa de 6,30 de la mañana a 10 de la noche. Luego en el pueblo tiene que atender a las ovejas de casa un mínimo de dos horas. Por el contrario, durante esta última etapa de su profesión ha pasado de tener una vida relativamente cómoda a otra llena de preocupaciones:

“Julio, agosto, septiembre, octubre y noviembre, cinco meses de vacaciones, como quien dice. No hacía nada, absolutamente nada. Estaban (las ovejas) por aquí, tiraban por aquí, se subían por aquí y ¡hala! Hasta que no bajaban a las huertas al otro día, quieto en casa, si querías, o en el bar. Las veías por donde bajaban... Antiguamente na más que pasaban la carretera ya te podías ir al bar y estarte tranquilo: ¿ande se van a ir? Por ahí suben, por esos rastros de ahí arriba y a dormir ulli, al alto. Y mañana, pa cá tirarían. Y ahora que está alambrado con más..., o sea, que no pueden pasar... Pero, claro, el lobo ahora no está, pero que lus ve por ahí, me cago en tal, y te hace una sarracina de la hostia”.

La vestimenta de L. en verano consiste en camiseta, camisa de manga corta, jersey fino y pantalón de tela. Por calzado utiliza botas chirucas y para protegerse del sol se cubre con una gorra de visera. Durante el invierno se abriga con camiseta de algodón, faja, camisa de felpa, jersey grueso y pantalones de pana. Como calzado utiliza botas de material o botas de agua y sobre todo el conjunto añade un recio chaquetón de cuero. L. recuerda haber vestido polainas, leguis y albarcas cuando era zagal. El zurrón y la cachaba son complementos inseparables del pastor.



al abrigo del chozo

Las jornadas en el monte durante el invierno son especialmente difíciles para el pastor. Durante el careo el frío hace mella en L. en muchas ocasiones. Entonces se detiene unos instantes y con un manojo de aliagas hace un fuego breve con el que calentarse mínimamente. Si el tiempo es de nieve y el ganado no ha podido salir, L. construye un refugio cercano a la tenada. Tomando co-

mo pilar un buen enebro dispone a su alrededor ramas de enebro, maderos y alpacas. A la entrada del recinto enciende una hoguera y sobre ella sitúa algunas tejas que le han de servir de improvisada cocina. Para comer asa chuletillas, chorizos, morcillas y otros productos cárnicos. Come a mano, depositando un trozo de carne en una rebanada de pan ayudándose para ello de una navaja. También come queso de oveja y bebe vino en bota. La dieta de L. cuando se encuentra en el monte no varía de un día a otro ni de una estación a otra. El desayuno tampoco, pues L. aprecia mucho las tortas de pan con anís a las que califica de *“muy lamedoras”*. El tedio lo combate leyendo *El Promotor* o construyendo figuritas con barro que luego abandona en el mismo lugar de su fabricación. La radio también le gusta, pero confiesa que su mala cabeza le ha hecho olvidar más de un aparato en el monte. La soledad que experimenta durante el día se hace extensible a la noche, pues L. permanece soltero. Bien es cierto que por decisión propia:

“A los 39 años me buscaron una novia en Burgos. Era coja la tía y a los cuatro días de hablarnos ya me pidió que vendiera las ovejas y comprara un piso en el... ¡Espolón! También me decía que trabajara en una fábrica, la firestone me parece...”.

Hoy L. es el último pastor de S. Su sobrino, tras una temporada de estar junto a él, decidió marchar de criado a otro pueblo de Burgos. L. se plantea el futuro en estos términos:

“No sé lo que hará mi sobrino. Igual me echo yo vacas, igual me meto yo mediu docena de vacas. Preparo aquella casa de allí: unos pesebres, pa'riba ya tengo el suministro. Las llevas allí (a la dehesa) a primeros de mayo y hasta ahora (primeros de septiembre). Si quieres un día ir a dar una vuelta a ver cómo las tienes... Pero cuatro ovejas no tengo. Siquiera tener 60 ó 70, joder. Las echas el día que quieres guardar fiestas, las echas y ya está. ¿No tengo ahora...? Ahora hay 30 (en el casillo). Será cuando menos he tenido. Alguna vez he tenido hasta 200 en casa. ¿No vas a estar ahí con 10 ovejas! 50 ó 60... Si quieres las ordeñas..., te entretienes”.

Aunque L. proclama no tener preferencias políticas concretas, sí manifiesta ciertas opiniones generales sobre las mismas. A partir de éstas cabría profundizar, ya desde la Antropología, en temas de interés tales como el individualismo, la desconfianza en el proceder político o el sentimiento de pertenencia a determinada tierra. Baste por el momento mencionar alguno de los puntos de vista que L. mantiene al respecto. L. relaciona de forma automática el término *izquierdu* con comunismo. De éste opina que no es un buen sistema, no porque la propiedad sea compartida, sino *“porque si es tuyo, trabajas con más ahínco”*. La derecha tampoco supone para él una alternativa. En este caso, vincula el término con el pasado franquista en su pueblo:

“¡Qué hijos de puta! Se pasaron un poco... Ibamos, que a lo mejor (las ovejas) se comieron un cachín de

cebada, y todos los pastores ahí, al cuartel. Y darnos palos, pa que declararíamos. ¡Qué hijos de puta, cabrones! Eran los que mandaban ¡Antes se les tenía un miedo!”.

El político para L. tiene que tener ante todo ciertas cualidades humanas:

“Ese hombre que estuvo el otro día, el de Rumasa, el Ruiz Mateos: ¡qué hombre más majo, la Virgen! ¡Bah, esos hombres no se tenían que morir nunca! Será malo y será lo que tú quieras, pero, me cago en, un hombre más campechano y más majo...”.

Debe estar capacitado para su tarea:

“Las perras esas de cobre, de los reyes..., ese que se marchó a Bélgica y nos dejó sin oro... Era de Bélgica. Se marchó a mitad de noche y la mujer, claro, perdió la corona. Creo que se llevó to el oro, el cabrón. ¡Mira, mira que de otra nación y hacerle rey! Pero si un hombre no vale, ¿por qué hacerle que mande? Porque venía de herencia, cogía la herencia. Como si yo tengo las ovejas y luego se quedan pa mi sobrino... Pero tiene que ser por inteligencia, por capacidad...”.

Y, fundamentalmente, trabajar por su tierra de nacimiento:

“¡A mí me da igual! Yo quiero uno pues que salga por nuestro país, que estamos. Cago en dioro, aquel to se lo llevaba a Andalucía. Castilla, claro. Si se mete un catalán se lo lleva to a Cataluña. Este, mira, por lo menos ya... Mira la carretera a S., la otra oye, ¡ha hecho algo!”.

L. mantiene una postura muy crítica con el estamento eclesiástico. Como en el caso anterior, las palabras de L. dan lugar a indagaciones más detalladas sobre su pensamiento acerca de la propiedad y su circulación en el pueblo, el poder local, etc. Creyente y observador del ritual católico en sus aspectos más sentimentales y llamativos, no aprueba la conducta que observa en “los curas” tal y como confirman estos testimonios:

“Subí por la era, to los altos alante, y vi salir al ermitaño, ¿cómo te diría yo? Casi como de aquí al río y allí se volvió. Se acercó a un colmenar que tenía el tío Patalán. Voy por fin donde el ermitaño, doy así en la puerta: «¡pum, pum, una limosna pa un pobre!». Nada. «¡Pum, pum, una limosna pa un pobre!». Hasta que ya salió. Digo: «¿no habrá visto una oveja por aquí?». Dice: «No he salido de aquí». digo: «Salir sí que ha salido, que no la haiga visto es distinto». «¡No he salido de aquí!». «¡Pues si le he visto llegar hasta ahí alante!». ¡Pues me lo negó! Luego se lo dije al Abad. Pues al otro día tenía una carta en casa que si quería hablar con el ermitaño tenía que contar con el Abad, ¡fíjate! Le dije al Abad: «Un ermitaño, un religioso, uno que está haciendo una vocación de Dios y que mienta... Que hubiera dicho, pues he salido y no he visto nada”.

“Son los amos... Se apoderan de todo... Estuvo el «Arnaz»... Igual ahora les dan otros doscientos millones pa hacer aquello...”.

“Pasa como los frailes, que no quieren más que quedarse ellos solos. Los frailes, también, no creas que son nada buenos... Se quieren apoderar de todo. Y todo lo que entra en esa casa no sale. No es como donde un vecino: mucho tendrá, pero se casa... Mira el P.: se ha casado esa de H., pues ya va pa la parte de H. Se casa el otro hijo con una sobrina mía, pues ya va, o sea, se va repartiendo. Pero lo que entra en esa casa... Se muere un abad y entra otro. ¡Ahí se queda, de ahí no sale! No ser que allegue... En tiempos sí que vendieron... Porque allegó una cosa y entonces sí que vendieron y... ¡Si estos deben tener más hoteles y más todo! Esta tierra: algún señor de S., el padre de B., ofreció bastante dinero, pero con éstos no hay quien pueda: la última peseta, la de ellos”.

“Igual el día que estuvo el «Arnaz» les han concedido doscientos millones... Digo yo, que no lo he leído en el periódico ni eso, pero bien seguro. Ya ha venido ya tres veces. Pues cada vez que viene, doscientos millones pa cá. Le dan de comer y ¡hala! Claro, mucho también sale por los curas. Porque si hay, por ejemplo, treinta y tantos, igual los treinta han votao por él ¿eh? Y otra congregación de éstos a lo mejor les han dicho: el «Arnaz» y tal y eso. También han votado por él y en otra, tal... ¡Curas, pues hay muchos... y monjas! Todos votan y luego si a lo mejor votamos otro treinta o cuarenta por ciento de los demás...”.

“Porque estaba mal y todavía está mal... Le he tenido que arreglar yo por fuera parte los «desaugues» y otras cosas he hecho yo... Me la construyó (la casa) él y me la hizo mal y el tejao me lo había puesto por medio de teja árabe y por las orillas de teja..., de esta otra nueva: parecía la bandera española. Se la hice quitar. Después de que la prepara un poco fue cuando el cabrón me metió en el juzgao. Y yo que soy algo terco... El abogado de él decía: «mira a ver lo que te tiene que desquitar y entendisao». Claro, si le digo a lo mejor que me habría devuelto trescientas mil pesetas, ¡fíjate! Entre lo que me tenía que haber devuelto y todo lo que me he gastao, igual tres millones, pero... Y además que me dijo el abogado que iba a ganar... Pero luego debieron meter el anillo estos curas, ¡cago en la puta que les parió! Este padre F. debió intervenir. Ya me lo dijo el abogado: «Vas a perder, porque se han presentao los negros...» Es que tienen mucho poder los frailes, ¿eh? Tú tienen influencia con un fraile, vas que te ha pasao algún caso, le mandas que vaya y... ¡ganas! A uno pegaron, que estabu ahí trabajando en el convento, pegaron al guarda y le dejaron medio muerto, allá a donde las naves de estos chicos, y todavía ganaron. Se ve que fue a decirles que no se podía estar allí con el ganao, que estaba coto y entonces se echaron a él y le pegaron una paliza que le dejaron medio muerto y todavía ganaron. A este padre F., cuando estaba yo en pleito, no le veía más que salir de ahí, tol tiempo estaba ahí”.

Voy a analizar ahora, siquiera someramente, un aspecto tan importante como es el de las relaciones que el pastor mantiene con el resto de la comunidad. Al igual que en las declaraciones precedentes, las palabras de L. son un buen punto de partida para abordar la antropología social del pueblo desde la óptica del conflicto. Conformémonos, no obstante, con presentar la información etnográfica recogida en este ámbito.

Al tratar con los vecinos de la comarca temas relacionados con los pastores no fue infrecuente advertir en sus palabras cierto tono despectivo hacia la profesión pastoril. Quizá el testimonio que mejor resume esta actitud se encuentra en la siguiente copla popular que en varias ocasiones me fue cantada:

*Los pastores no son personas,
que son animales.
Comen sopas en calderns
y oyen misa en los corrales.*

En conversaciones cotidianas, en el bar o en los corrillos de mujeres a la puerta de casa, he documentado numerosas críticas hacia L. referidas al mal estado en que conserva las tenadas y los casillos; la poca dedicación que presta a la salud y presencia de los animales, "no las tiene cuidadas", y la escasa capacidad que tiene para mejorar sus explotaciones. La crítica más extrema lleva a decir "que se mantiene gracias a las subvenciones".

Por su parte, L. manifiesta una abierta hostilidad hacia los propietarios de ganado vacuno, a los que acusa de ciertos privilegios y responsabiliza de las desgracias que ocurren a su rebaño:

"Encima no pagan nada (por tener las vacas en la dehesa): ¡pago yo por ellos! Ahora porque lo tienen alambrado y es pa ellos y no pagan ninguno..., porque tendrían que pagar una reserva por tener allí las vacas: un millón o dos, al Ayuntamiento. Y luego pagar igual que los demás. Que van por los sitios igual que los demás. Aquí pasa todo. ¡Y los demás, pagar! Habrá que ponernos una cuadrilla y decirles: a ver, ¿qué pasa aquí? ¡O todos o ninguno! Oye: que sea pa uno o sea pa todos. Donde hay ley pa uno que sea pa todos".

"Fíjate en mí, que me quieren matar las ovejas. ¡No me dejan entrar en las tierras! Las tengo que tener por aquí en tiempo seco, que no comen... Oye, el ganado se queda, se empieza a atrasar, a atrasar y luego ya en el invierno entran delgadas y a morir. ¡Me las matan ellos! A mí, ya digo: si las vieran todas las ovejas muertas un día yo creo... No sacarían el baile porque parecería mal..."

La inferioridad en que se encuentra L. respecto a los vaqueros (recuérdese que estos son a su vez fuertes propietarios de tierras) la combate el pastor con la crítica acerada sobre la profesionalidad de aquéllos:

"Ahora las bajarán (las vacas desde la dehesa) a otro día de Acción de Gracias, digo yo. De que no hay

nada por aquí (por los rastros) las llevan a comer las moñigas que han dejao y luego vienen tísicas. Las llevan gordísimas y luego las traen tísicas. Las llevan en diciembre (riéndose), a primeros de diciembre..."

La burla se refuerza con demostraciones verbales de orgullo. L., en oposición a los vaqueros, se considera un buen pastor y siempre que tiene ocasión lo hace patente. L. recuerda que siendo zagal y como consecuencia de su buen hacer, el amo le recompensaba con más fanegas de trigo que al resto de los zagales. En la actualidad, L. realiza declaraciones como las que transcribo. Todas ellas hacen referencia a la calidad de sus ovejas, lo cual avala su capacidad de trabajo y su saber:

"¡Qué oveja más buena! ¿Cómo coños hace una oveja como ésta? Tan buena y... ¡buena leche tiene! Dice ese hombre, ese que se llevó las ovejas: «Ya, como las tienes delgadas no parecen las mismas, pero ovejas como las tuyas no hemos visto en ningún sitio de buenas y de bonitas». Porque ya las de ese pueblo son más feas, ¿ves? Aquella ya es de ese pueblo: ¡ya no tiene la alegría de las mías! Las estubo viendo aquel hombre y dijo: «no, las de ese pueblo no las quiero». Estas no tienen ni tetas. Las mías... Allí hay ovejas que tienen leche de sobra... Esta misma, ésta té ubre para criar a tres. ¡Qué buena una que lleva una campanilla! Y otra que tenía una puntá en el pescuezo, una cornuda... ¡Qué ovejas más buenas me faltan! ¡Fíjate qué borra! Esa tiene dos madres. ¡Fíjate qué flamenco, cómo tornea el lomo!"

En cualquier caso, las solas palabras no bastan a L. para contender con los vaqueros. Convencido de la injusticia que con él se está operando y viéndose indefenso las más de las veces, L. ha tomado la determinación siguiente:

"Las tenía que llevar (las ovejas), a la dehesa, pero ya para dos años que me quedan... Te pegan cuatro hostias y ¿qué? Cuando me retire, que no tenga yo eso, pues empiezo a dar..., como el A. de S. Dirán que soy malo... Pues voy a pleitear contra esos señores que si tenían cuatro hectáreas ahora tienen ocho. Esas cuatro que son del Ayuntamiento, que son mías, tuyas o de cualquier otro hijo del pueblo, que las dejen, que paguen un impuesto. Que las dejen. ¿Que me gasto un millón de pesetas? Pues un millón que se ha jodido, ¿me entiendes?"

Obviamente, no todo son sinsabores en la vida social de L. Al contrario, L. es apreciado en la comarca y muchos testimonios así lo confirman. Cuando L. se dirige a la tenada, situada al costado de la carretera, a unos tres kilómetros del pueblo, realiza el desplazamiento gratis en el autobús de línea que efectúa esta parada sólo por deferencia hacia el pastor. El chófer también le entrega con cierta frecuencia pan duro para sus perros.

L. opina que su origen humilde, aunque ahora sea amo, influye en la buena consideración que la gente tiene de él:

"Aquí, casi todos los que vienen de por ahí, como la señora madrileña, la C. y eso, lo que quieren es a los pobres... Con los ricos no creas que... ¡A mí me quieren los chicos cuando vienen...! Y a mi difunto padre le quería, ¡bah!".

"¡Bah! A mí no es por atabarme, todos los de los pueblos de al contorno me quieren a mí, ¡bah! En cuanto me ven, si entro en el bar, voy a pagar y ya me lo han pagao, ¿eh? A mí me quieren todos los de por aquí... Bueno, todos los que me conocen".

"Hombre, del pueblo, gente que no tiene ganao me quieren. Porque el F. me ha dicho que las meta (las ovejas) en sus tierras; el C. me ha dicho que las meta en sus tierras, el P. me ha dicho que puedo entrar en sus tierras, el B. me ha dicho que entre en sus tierras... O sea, que son los ganaderos. Los demás, me han mandao. ¿A mí me van a prohibir? ¡Me va a prohibir nadie! Que el P. tiene más que entre la mitad del pueblo".

El respeto y el cariño que profesa la gente hacia L. es fruto del comportamiento del pastor. Comportamiento que se basa en un concepto del "honor" muy extendido entre los habitantes de la zona. Algunos ejemplos ilustrarán la concepción del honor tal y como es entendido por L. Necesitado de un nuevo casillo en el pueblo, la hermana de L. le propone diversos vecinos a los que puede solicitar su arriendo o préstamo. L., sin embargo, rechaza uno tras otro porque en ellos hay algún tipo de género (pollos, paja, etc.) y por nada del mundo querría que sus propietarios pensaran que él se iba a aprovechar de ellos.

Cuando su rebaño entra en alguna tierra sembrada, L. acude raudo a dar cuenta del incidente al propietario del terreno y, reconociendo su culpa, se presta a avenirse a un acuerdo con el agricultor.

Pero donde su "honor" alcanza mayor relieve es en los tratos:

"Mis ovejas. Me las compró a mí. Y vino un hermano y empezó a decir que le había cambiado las ovejas... después de cargadas... Va y dice que se las había cambiado. Dije: «pues si te las he cambiado, ¡venga del coche!». ¡Y se las tiré con todos mis cojones! ¡Venga fuera! Digo: «yo no estoy enseñao a eso». «Coño, no hagas caso de mi hermano», dice el señor S. ¡Nada! Se bajaron y se las compraron al R. Veinte. Y de las veinte tuvo que quitar quince. Cinco que le salieron un poco regulares. ¡Ni tetas!".

Decir de L. que es una fuente de sabiduría puede resultar un manido tópico. Enumerar, por otra parte, las lecciones que a cada paso me proporcionó ocuparía un espacio por ahora no aconsejable. L. identifica las huellas de los animales, el tiempo que llevan grabadas en tierra y las características de los ejemplares que las crearon. L. prevé el tiempo futuro por el sonido de la nieve al pisarla, por la cantidad de avispas en tiempo de vendimia, por las cualidades de los vientos y la forma de la luna llena. L. conoce la calidad del suelo por la vegeta-

ción que en él crece y los años de los árboles con sólo una mirada fugaz. En fin, L. habla en un lenguaje para muchos desconocido en el que a una zumbra le sigue una tórdiga y a ésta un cabrío o un celemin.

El señor L., además, canta mucho y bien. Recuerda con memoria más que sobresaliente múltiples canciones que ahora transcribo literalmente y muchas de las cuales tuve oportunidad de grabar en el preciso momento en que L. se arrancó espontáneamente.

CANTAR DE PASTOR (Aire de jota)

¡Qué blanca baja la lana!
Oveja que al puerto sube.
¡Qué blanca baja la lana!
Las mocitas roncalesas
hacen buena riberana.
Oveja que al puerto sube.

JOTA DE SILOS

Y esta es la jótica, madre,
la que cantamos aquí,
la que cantamos aquí.
La cantan los sileñicos,
que al cielo la hacen subir,
que al cielo la hacen subir.
Y a las estrellas llegar,
y a la estrellas llegar.
La cantan los sileñicos
cuando vienen a rondar.

Y a mi morena
se la llevaron
y en la taberna y olé
la emborracharon.
La emborracharon,
la emborracharon
y a mi morena y olé
se la llevaron.

CANCION DE LA DAMA

La primera vez que la vi
iba de blanco
y su madre la llevaba
en brazos.
Segunda vez la volví a ver:
iba alegre y celebrando.
Ya no la llevaba su madre:
un hombre la llevaba del brazo.
Y tercera vez, volví a verla:
ya no la llevaba un hombre
que la llevaban entre cuatro.

ZAGALILLO

Zagalillo chiquitillo,
gruciosillo sin igual.

*Que has venido a nuestros montes
los ganados a guardar.*

*Si del cielo vienes,
Divino zagal,
dichosa la tierra
que Tú has de pisar.*

*De una Madre tan divina
y de un Padre celestial
ha nacido el Zagalillo
que nos viene a pastorear.*

*Pues eres tan sabio,
Tú nos llevarás
al eterno aprisco
de felicidad.*

VENID PASTORCITOS

*Venid pastorcitos,
venid a adorar,
al Rey de los cielos
que ha nacido ya.
Un rústico lecho
y abrigo le dan.
Por cama un pesebre,
por templo, un portal.
Y en lecho de pajas
desnudito está.
Quién ve la estrellas
de su pie brillar.
Su Madre con los brazos
si quiere dormirse
con dulce cantar.
Y un ángel responde
al mismo compás:
«Gloria en las alturas
y en la tierra paz
a los hombres
de buena voluntad».*

FRAGMENTO DEL ROMANCE DE LA LOBA PARDA

*Perro rabón,
perra guardiana,
corrieron por unas montañas
mu rasas.
Al subir un cotarrito,
al subir una cotarra,
cayó la loba a tierra
y digo: toma la borrega,
gorda, limpia y sana
como estaba.
Yo no quiero la borrega,
que la tienes embabosada.
Lo que quiero es tu piel
para hacerme una zamarra.*

*De medio atrás
para hacerme unas polainas.
Y de medio adelante
pa limpiar la jeta al ama.*

CANCION DEL CRISTO

*(“Se cantaba antiguamente cuando se iba a pedir
para el Cristo, y de lo que sacaban lo vendían y luego
compraban aceite para el Cristo, para la lámpara del
Cristo”).*

*San José estaba llamando
a las puertas del mesón
con la Reina de los cielos,
Virgen y Madre de Dios.
Preñada estaba y quisiera
llevarla en mi corazón.
Para aquel pobrecito hombre
las puertas de hierro son.
En el portal de Belén
daban los rayos del sol,
donde envolvía la Virgen
a su Hijo, el Redentor.
Cada vez que le envolvía
le decía esta canción:
has de resucitar, Hijo,
Pascuas de Resurrección.
Has de morir, Hijo,
para salvar al pecador.
Has de subir a los cielos
el día de la Ascensión.*

DANZAS

*Letras de las canciones que acompañan a las danzas
que se bailan en Silos con motivo de las fiestas de Santa
Isabel, el 2 de julio.*

TRONCHOS

*Trochos que berzas,
rábanos y acelgas,
espinas y espinacas,
canela y azafrán.
¿Quién la llevará?
La buena morenita.
¿Quién la llevará?
La buena morená.*

EL FRAILE

*Aquel fraile, aquél,
el de las mangas anchas,
no quiere comer
si no es por las damas
de Villadamiel.*

TRES HOJAS

Tres hojas
en un arbolé.
Dábalas el aire,
meneábanse.

EL TUBILLEJO

Del tubillejo,
del tubillar.
Tomillos, acelgas,
malos de arrancar,
malos de arrancar.

LA JUANA

Si la Juana Antonia está laralá,
tiene Juan Antón vida mala.

LA CULEBRA

Como la nada, la culebra.
Madalena.
Como la nada, la culebra.

LA FUENTECITA

Fuentecita, mana pronto
y volveré.
Que me están esperando mis amores
y tardaré.

LA VIÑA

Tengo una viña
en Campolapiedra.
Tengo la mala,
tengo la buena
por podar,
pellizcar de andar,
pellizcar de andar.

LA CINTA

Una cinta
que cinco me cuesta,
que seis me promete,
que siete me da.
Anda, niña,
no la des por ocho,
que bien vale nueve,
que diez te darán.

LA ARAÑA

Una vieja que pica y araña,
que tiene los ojos a mala visión.

Al infierno la llevan cantando
con cuatro linternas
y un Kirie elei son
y un Kirie elei son.

SENTENCIAS

1

Había una vez un sabio cogiendo hierbas y dijo:
¿habrá otro más pobre que yo?
Y cuando el rostro volvió,
halló la respuesta viendo
que iba otro sabio cogiendo
las hierbas que él arrojó.

2

— ¡Alto el tren!
(Uno que se estaba muriendo).
— ¡Alto el tren!
— Parar no puedo.
— Pues ese tren, ¿a dónde va?
— A la Eternidad.

(“Claro, no podía parar. Le habían mandado ir pa-
ra allá”).

CANCIONES IRONICAS

(Cuando se moría un hombre..., cuando iba yo a
eso, de monaguillo a los entierros, decía el cura, si el
muerto era pobre”:)

Quitaímele por delante
a este calamitatis.
Quitaímele cuantli nantis.

(“Y luego de que se moría un rico, nos parábamos
tres o cuatro veces”)

Detenímele, detenímele.
Que suelte, que suelte,
que ése buena bolsa tiene.

ADIVINANZAS

Larga, larga como una sogá
y auza, auza como una loba.

(El agua)

Larga, larga como una sogá
y pincha, pincha como una loba.

(La zarza)

Verde fue mi nacimiento.
Encarnado mi vivir.
Negro yo me fui poniendo
cuando me iba a morir.

(La mora)

*Cuanto más la metía,
más tiesa se le ponía.*

(La paja en un saco)

*Si quieres aquí, aquí.
Si quieres la cama, en la cama.
Se junta pelo con pelo
y dentro la carne humana.*

(Entrar en sueño)

*Detrás de la puerta lo vi hacer:
sacar y meter.
Dar de barriga, ¡aprieta María!
y no es picardía.*

(Una llave abriendo una puerta)

*Falda verde.
Refajo colorao.
Castañita en medio
y pelitos al lao.*

(Amapola)

*Ermita pequeña.
Gente menuda
y sacristán de palo:
¿puedes acertarlo?*

(Guindilla)

TOPONIMIA MENOR

L. identifica y recuerda el nombre de todos y cada uno de los pagos que conforman la geografía de su pueblo. Pendiente de realizar el mapa completo del municipio, tarea que se hará en breve, presento la siguiente relación toponímica de acuerdo con el siguiente criterio: se agrupan los lugares según la pertenencia a uno de los grandes apartados que he creído conveniente podrían ser los más representativos. Algunos de los nombres que se citan van acompañados de una pequeña explicación sobre su origen o sucesos que ocurrieron en el lugar.

ALTOS (Picos, morros, cuernos, etc.)

- Alto Correcaballos.
- Alto de Santa Bárbara o de La Cruz (al mismo que ascendió en penitencia, descalzo y cargado con una pesada cruz un lego que en vida dio muy mala vida a su mujer).
- Cabeza Gayubar (la *gayuba* es una planta que algunas personas recogen en grandes cantidades para su posterior venta al *gayubero*, representante de la industria farmacéutica).
- Cabeza La Horca.
- Cabezuelas Primeras.
- Cabezuelas Segundas.
- Carrimirandilla.
- Cuerno del Hocejomayor.
- Cuerno de La Porquera.

- Cuetanillo.
- Cueto Alto.
- El Borrocal del Santo (peñascos de granito donde se encontró la urna de Santo Domingo de Silos).
- El Cerro.
- La Mira (con este nombre se designa el alto desde el cual los pastores divisaban a sus ganados).
- Ladera Dos Bocas.
- Ladera El Río.
- La Yecla.
- Morro Avellanos.
- Morro de Carromancebo.
- Morro El Morollo.
- Morro Gullerma.
- Morro La Hoz.
- Morro La Loma.
- Peña de Nuestra Señora.
- Peña Hueca.
- Peña Redonda.
- Peñachonda.
- Picacho.
- Picazinos.
- Pico del Cuchillo (desde este pico se despeñaba a las cabras con sarna).
- Picón de La Bartola.

CUEVAS

- Cueva de Santa Lucrecia (en ella vivió la santa y todavía conserva los maderos donde colgaba la campana).
- Cueva El Angel (de sus paredes se filtra un líquido oscuro y aceitoso con el que el Angel cocinaba).
- Cueva del Eugenio.
- Cueva del Polvorín (en su interior había un tipo de arena usada para fregar. Hace unos 25 años, una lata de un kilo costaba 2 ptas.).
- Cueva El Tío Diez (en ella vivió Cándida, la *Borracha*, cuando la desahucieron de su casa. Cándida también era conocida por la *Molcalvilla*).
- Cueva La Gómez.
- Cueva Los Llorones.
- Cuvachones.

AGUAS (fuentes, ríos, arroyos, etc.)

- Arroyo Juan Palomas.
- El Buquerón.
- El Charcón.
- El Churretón.
- El Churrón.
- Fontarro La Pila.

- Fuente Azafranal.
- Fuente Canal El tío Linos.
- Fuente Carroburgos.
- Fuente Cascojina.
- Fuente Cuajabatos.
- Fuente Cubillo del Val.
- Fuente de Hocejomayor.
- Fuente del Antonio (construida por un vecino inválido que se llamaba Antonio).
- Fuente de los Patos.
- Fuente El Cura.
- Fuente El Enebro.
- Fuente El Pobre.
- Fuente El Portillo.
- Fuente El Sapo.
- Fuente Grande.
- Fuente La Cerrada.
- Fuente La Hondiyuela.
- Fuente La Monja.
- Fuente La Mora (situada en un alto donde hubo un castillo y ciudad de moros).
- Fuente La Papa.
- Fuente La Valeria.
- Fuente La Zanca.
- Fuente Mediana (de ella se dice que "cuando llueve, mana").
- Fuente Terreros.
- Fuentezuelos.
- El Pedrajo La Pila.
- La Laguna (antigua charca que nunca se secaba y cuyas aguas con el calor se corrompían).
- La Pila.
- Las Pilajas.
- Pilón de la Trucha (así llamado por su forma de trucha).
- Pilón del Navarro.
- Repoza del Valle de San Cristóbal.
- Río Cañanares.
- Río Matavijas.

CONSTRUCCIONES HUMANAS

- Arco de Barbascones.
- Colmenar del Eugenio.
- Cruz del Muerto (en el lugar donde se levanta, hace tiempo dos hombres riñeron y uno de ellos mató al otro de dos cuchilladas).
- Chozas Bajeras.
- El Corral de la Llana.
- El Filato (cabe el Arco Barbascones, el filato era una institución encargada de cobrar ciertos impuestos municipales).

- Ermita de San Cristóbal.
- Las Cabañas.
- Las Tenerías.
- Los Casares.
- Los Rehundidos.
- Mojón de Barriosuso.
- Majada Alaira.
- Majada El Cueto.
- Majada La Casa.
- Majada Las Monjas.
- Porquera Enmedio.
- Porquera Primera.
- Puente de San Andrés (por él pasa el río Cañanares que nace en la Fuente del Cura).
- Puente de San Lázaro.
- Puente El Zurdo.
- Puente La Estrella.
- Tejera Bajera (antigua fábrica de tejas. Los principales compradores venían de Asturias).
- Tenadas Hundidas.
- Tenadas Las Pososí.

VÍAS, CAMINOS, SENDAS, ETC.

- Camino de los Romeros (el que, desde la Demanda, traían los romeros de Cañas el día de Acción de Gracias, 2 de septiembre, para rendir homenaje a Santo Domingo de Silos, natural de esta villa riojana).
- Camino de Pan y Quesito.
- La Calleja de Las Vacas.
- La Cañada.
- La Hijuela.
- La Lastra (camino de piedra).
- Lastra Ladrero (conducía al antiguo poblado de La Estrella).
- La Salrío.
- Las Callejas del Picacho.
- Las Pasadillas (criadero de zorros).
- Senda de la Basura.

PRADOS, RINCONES, PARRALES, OTROS LUGARES

- Aligaterra.
- Artuñero (antiguo pago donde era conducida la oveja con síntomas de abortar).
- Bandogil.
- Campo El Estepar.
- Campolarraposa.
- Campolapiedra.
- Campos de Burgos (terreno comunero de los municipios de Silos y Carazo. Las múltiples disputas que

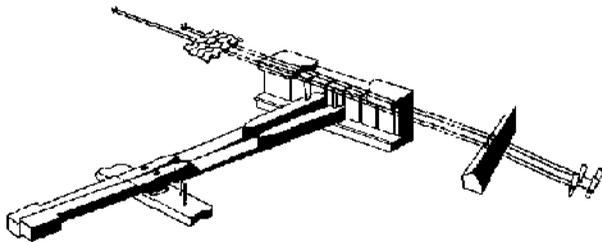
ocasionaba entre los vecinos de ambos pueblos debían resolverse en Burgos. De ahí su irónico nombre).

- Canizón.
- El Calerín (terreno blancuzco a causa de la mucha cal que tiene).
- El Chapero.
- El Dornajo.
- El Gurugú.
- El Hocino.
- El Juncal.
- El Murrio.
- El Niño.
- El Parral.
- El Parral Chiquito.
- El Tubazo.
- Encina Alta.
- Encina El Corralito.
- Encina El Macho (de 15 metros de diámetro, servía de refugio para los pastores).
- Hoyo de Santiago.
- La Arenera.
- La Banda.
- La Carrasca.
- La Cava.
- La Conseja.
- La Cucaña.
- La Cucucha.
- La Estacada.
- La Huelga Bajera.
- La Media Legua.
- La Nueva.
- La Parra.
- La Pechuguilla (enebro conocido por este nombre al inicio del camino de Pan y Quesito).
- La Peseta.
- La Portolés.
- La Rumiadera.
- La Toba Enmedio (lugar abundante en piedra caliza que con la lluvia forma un barro denominado *tobizo*).
- La Troncada.
- La Viña Vieja.
- Las Dos Hermanas (piedras con forma de mujer. Dos hermanas venían de la fiesta de La Cruz y por el camino discutieron y pelearon, quedándose petrificadas según la leyenda).
- Las Huelgas.
- Las Milleras.
- Las Pelucas.
- Las Turquesas.
- Los Campillos.
- Los Curquitos.

- Los Quemaos.
- Los Rebollos.
- Miraelrío.
- Parral de los Judfos (judfos es el apodo de una familia de la localidad de I.).
- Pedragoso.
- Piedra de los Ausines.
- Prad del Chupeno (Chupeno era un vecino muy inteligente. En este prado, colocó una caldera en la que cocía la planta conocida como *meaperros*, para posteriormente destilar el agua y obtener esencia de *meaperros*).
- Quemadillos.
- Rincón de Las Estobas.
- Rincón de los Burros (a este lugar traían a morir las caballerías heridas o enfermas).
- Rotura Pichón.
- Roturapatatas.
- Salegar de Marcos.
- Salegar de San Inestro.
- Salegar del Cerro.
- San Juan.
- San Quirce.
- Tierra Las Coloradas.
- Tierra Quirico.
- Umbría San Román.
- Valcaliente.
- Valdecuez.
- Valdefrades.
- Valdemazas.
- Valdoso.
- Valhondo.
- Valle de Pedernales o Valle Pernalés (pago en el que vivió un ermitaño conocido por este nombre).
- Valle de San Cristóbal (ermitaño que habitó esta zona y que construyó la ermita del mismo nombre).
- Vallejo Don Domingo.
- Vallejo El Macho.
- Vallejo El Pilón.
- Vallejo Jaime.
- Vallejo La Cofradía (en él estaban las fincas propiedad de la Cofradía de Santo Domingo).
- Vallejo Los Juncos (hace 76 años, un joven mató a su hermana, la descuartizó y aplastó la cabeza, y en este vallejo la enterró y en sus aguas se lavó las manos. Se culpó del asesinato a su padraastro, el *Andao* o *Tío Moreno*).
- Vallejo Los Pantalones.
- Villagueta.

La invención del PIANO-FORTE, a principios del s. XVIII, atribuida al italiano Bartolomeo Cristófori, constituyó una gran transformación en la música de teclado, ya que con este nuevo instrumento musical se conseguía algo importantísimo y de lo que carecían otros instrumentos: una respuesta sonora débil o fuerte directamente proporcional a la fuerza con la que se oprimen las teclas.

Durante los tres siglos anteriores el "ORGANO" y el "CLAVE" eran los instrumentos de teclado más generalizados, con un gran inconveniente: la única forma de conseguir mayor o menor sonido, era a base de cambiar la registración. Sólo el "CLAVICORDIO" conseguía matices a voluntad del músico, pero su sonido era demasiado apagado debido al sistema de conexión de las teclas con las cuerdas consistente en una pequeña chapa acoplada al extremo de la tecla que oprime la cuerda correspondiente.



Esquema mecánico del clavicordio

Con el piano se consiguió un instrumento de teclado dotado de un mecanismo que percute las cuerdas con intensidad regulable y con una rápida recuperación mecánica. Desde la aparición del Piano-forte, fueron muchos constructores de claves europeos los que emprendieron la construcción de este nuevo instrumento cada vez más apreciado por los compositores de la época.

A lo largo del s. XVIII, Silbermann, Zumpe, Stein, Schroter hacen pianos cada vez mejor adaptados a las exigencias de músicos contemporáneos de J. S. Bach, que descubrieron después de algunos rechazos, infinitas posibilidades desconocidas hasta entonces. El Siglo siguiente se caracteriza por un gran desarrollo en la producción de pianos así como muchas mejoras técnicas que siguen vigentes en la actualidad. Se crean las grandes marcas: Collard, Broadwood, Steinway, Erard, Bosendorfer. El siglo XX convierte al piano en el instru-

mento ideal para aprender música y se extiende de forma espectacular sobre todo en su versión reducida (Piano vertical), adquiriendo protagonismo en Conciertos, Centros de Enseñanza, etc. y producido de forma masiva en Europa y Estados Unidos, incorporándose posteriormente algunos grandes constructores orientales como Yamaha y Kawai.

En España también existieron constructores de pianos establecidos principalmente en Cataluña a finales del siglo pasado. Casi todos desaparecieron el 1936, continuando unos pocos hasta 1960, fecha en la que se paralizó la producción debido a la cada vez más fácil importación de pianos.

La primera referencia sobre constructores españoles de instrumentos de teclado son: JULIAN MULA DE CABRA, y en Zaragoza, ANTONIO ENRIQUEZ, constructores de claves a comienzos del s. XVIII que posiblemente intentaron la aventura de hacer algún Piano-forte. Uno de los primeros pianos españoles conocidos y que ha llegado a nuestros días, data de 1782, tiene el número de serie 203 y fue construido en Sevilla por JUAN DEL MARMOL.

En esta misma ciudad se establecería en 1850: Cayetano PIAZZA, constructor de Armoniums y pianos. La fábrica fue ampliada posteriormente por sus descendientes Mauricio y Luis PIAZZA, fabricaron durante las primeras décadas del s. XX gran cantidad de instrumentos que fueron premiados en Exposiciones de Sevilla: 1858 y 1874, Cádiz: 1862 y 1879, Pontevedra: 1880, Logroño: 1897, Granada: 1903, Córdoba: 1904, y Gran Diploma de Honor en la Exposición Hispano-francesa de Zaragoza en 1908. Alguno de estos instrumentos se conservan en nuestros días en condiciones aceptables.

En Madrid se establecen como constructores de pianos "de mesa": Francisco FLOREZ (1874), del que no es difícil de encontrar todavía algunos instrumentos, y en 1814 el holandés: Juan HÁZEN HOSSESCHRUEDERS, contando éste además con gran destreza en la fabricación de Arpas. Sus pianos fueron muy apreciados siendo premiados con Medallas de Oro en las Exposiciones de 1832 y 1842. Un ejemplar de piano de mesa "Hosseschrueders" podemos disfrutar en el Museo de la Fundación "Joaquín Díaz" de Urueña (Valladolid). Sus descendientes continúan hoy con la actividad ligada a la comercialización de instrumentos musicales de alta calidad.

En 1838 aparece MONTANO, empresa que pronto adquiere gran popularidad al construir pianos verticales en grandes cantidades, destinando su producción sobre todo al mercado interior.

El alicantino Vicente FERRER (1804-1856), funda en 1845 un taller de construcción de pianos de mesa muy sólidos y duraderos, inspirados en los modelos ingleses "Collard".

Barcelona se convierte años después en la ciudad gran productora de pianos, llegando a contar a principios del s. XX con más de 40 empresas de diversos tamaños, como Pedro ESTELA, que posteriormente se denominaría "ESTELA & BERNAREGUI", también "KYBURZ", "OLLER". Louis y Paul "IZABAL", J. "CANTO", "CHARRIER y Cía", "PRIN & MALLARD", Salvador "RIBALTA", y J. "VIDAL", entre otros.

Entre las empresas catalanas destacan cuatro por su gran envergadura: ORTIZ & CUSSO, fundada en 1898, y que 6 años después ampliaría su producción con la denominación "CUSSO S.F.H.A.". Mariano GUARRO produce desde 1860 más de 14.000 pianos. "BOISELOT", se instala como sucursal de la gran firma francesa (Marsella). La más grande de todas "CHASSAIGNE", fundada por Juan Chassaigne, y ampliada en 1887 por sus hijos Camilo y Fernando con el nombre de "CHASSAIGNE & FRERES". Consiguió una medalla en la Exposición Universal de París en 1900.

Las partes mecánicas y los teclados montados por algunas de estas fábricas son suministrados por dos firmas, la inglesa "SCHWANDER" y la catalana: "RAYNARD" fundada en 1896.

En Valencia surge Rodrigo "TEN y Cía". En Pamplona desde 1920 "LUNA" construye cerca de 1.000 pianos, siendo galardonado en la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929, continuando sus descendientes actualmente establecidos como técnicos-afinadores.

Entre 1900 y 1930, hay que destacar la masiva importación de pianos y pianolas (autopianos) procedentes principalmente de EE.UU. Instrumentos de gran tamaño que gracias a estar contruidos con materiales de muy buena calidad, muchos de ellos se mantienen hoy a pleno rendimiento. Es fácil encontrar en todas las ciudades

españolas ejemplares de marcas como: Sterling, Hamilton, National & Player, Everet, Aeolian, Universal, Wurlitzer, Hamstron, etc.

A partir de 1940, ante la escasez de materiales para la fabricación de pianos, la mayoría de las empresas deciden orientar su actividad hacia la restauración, ya que se cuenta sobre todo en Barcelona con gran cantidad de técnicos especializados en pianos.

Se mantiene como constructor principalmente el anteriormente nombrado "Chassaigne & Freres", reduciendo la producción a tan sólo 100 instrumentos al año entre pianos verticales de pequeño tamaño y "colas". Disminuye el volumen de la empresa progresivamente hasta 1960, desapareciendo la fábrica después de haber firmado 36.500 instrumentos durante casi 100 años.

Es justo mencionar al fabricante "JAYEL" en Mallorca, que consiguió vender su escasa producción durante los años 60, con grandes dificultades con motivo de la cada vez más desarrollada importación de pianos.

De los talleres de restauración de pianos de Madrid y sobre todo Barcelona surgieron muchos técnicos afinadores de pianos, algunos destacaron por la buena calidad de su trabajo, pero entre todos fue Manuel CLAVERO (1911-1987) quien ha sido reconocido por los grandes concertistas de todo el mundo como un gran profesional, especialista en la delicada tarea de la preparación de pianos para conciertos.

Durante los últimos años la demanda musical ha adquirido unas proporciones desconocidas en esta zona de Europa, ello ha contribuido a la multiplicación de Auditorios, Conciertos, Conservatorios, Concursos, Intérpretes, Profesores, Alumnos, Técnicos-Afinadores, Importadores y tiendas, que han hecho que el piano se extienda de forma espectacular.

Actualmente existe una tendencia a la adquisición de un sucedáneo del piano como es el "Electrónico", tiene muchas ventajas pero también grandes inconvenientes. Desde su aparición en los 70, no ha conseguido hacer olvidar el piano tradicional compartiendo los dos un duelo que parece que se mantendrá durante mucho tiempo.



Quizá ninguna región española conserve un conjunto de artesanías tradicionales como el que tenemos en tierras leonesas. Ya Caro Baroja señalaba, hace unos años, que difícilmente se podría encontrar en toda Europa una región en la que los elementos de la cultura moderna se hallaran tan en armonía con los datos de un pasado remoto como León.

Y es verdad, al recorrer esa ruta que atraviesa las comarcas del Jamuz y la Maragatería, sorprende poder encontrar, todavía hoy, dos pueblos artesanos con tradición de siglos, a poca distancia el uno del otro (por la nueva autovía, a unos quince minutos). Estos pueblos son: Jiménez de Jamuz, con su alfarería, y Val de San Lorenzo con sus textiles. Muy cerca de este último lugar, en Valdespino de Somoza, podemos ver aún la vieja fragua. Y en la ciudad de Astorga, se tejen alfombras y tapices artísticos, en los telares de alto lizo que han venido funcionando, al menos, durante tres generaciones.

Ruta de las artesanías, con hermosos y venerables testimonios culturales que debemos valorar y no dejar que desaparezcan. Hace pocos días, releendo un trabajo sobre Patrimonio popular, me encontré con la siguiente idea: "La sabiduría de cada generación es nuestra propia sangre. Así hay que mirar las raíces y las huellas del pasado".

LA ALFARERIA DE JIMENEZ DE JAMUZ

Ya a mediados del siglo XVIII había en Jiménez de Jamuz cuarenta y dos alfareros, se reseñan sus nombres y apellidos en el Catastro de Ensenada. En el siglo XIX, se habla de la alfarería de Jiménez de Jamuz en dos obras fundamentales: en el *Diccionario Geográfico* de Miñano (1825) y en el de Madoz (1847). En esa época, se surtía ya toda la comarca hasta la ciudad de León, de los cacharros de barro de este pueblo.

A mediados del siglo XX, el número de alfareros supera el centenar y había días que se encendían hasta treinta hornos para la cocción de los cacharros. Los cacharros de Jiménez se vendían no sólo en León, sino también en Galicia, Asturias, Cantabria, Zamora, y en otros lugares más lejanos. El secreto de esta alfarería consiste en la gran calidad de su arcilla y en la pericia de sus alfareros. En torno a 1980 solamente perma-



Alfar - Museo, Jiménez de Jamuz (León)

neían activos unos doce alfares. En la actualidad, son cinco los alfares, incluido el Alfar-Museo que se inauguró hace algo más de tres años. En el Alfar-Museo el visitante puede ver un conjunto de vasijas tradicionales de la alfarería de este pueblo. Y contemplar cómo el alfarero elabora en el torno los cacharros. También se puede observar el proceso de decoración y vidriado, que se realiza antes de la cocción en el horno de leña. Horno de tipo vertical y cubierto, hecho con adobes y barro; el fuego del horno se alimenta con urces durante nueve o diez horas. Las urces dan al vidriado esas bellas tonalidades rojizas, con tintes verdosos.

La alfarería de las ribcras del Jamuz fue utilizada como motivo decorativo por el arquitecto catalán Antonio Gaudí, en arcos de puertas y en

nervaturas de bóvedas del Palacio episcopal de Astorga. El barro vidriado, sencillamente decorado, alterna con la piedra en esta original obra. Otro catalán, estudioso de la alfarería popular, J. Llorens Artigas, refiriéndose a la artesanía del barro escribía hace unos años: "Los alfareros deberían conocer y no olvidar la importancia que tiene su labor. La que algún día, cuando la hayan abandonado, se le dará. Dentro de muy pocos años, la vasija tradicional solo se hará por encargo, y a un precio incomparablemente mayor que ahora, ya que hoy cumple todavía —aunque no en todos los casos— una función útil. Pero para que esto sea posible, el artesano tiene que mantener las manos adiestradas, y no olvidar esos sencillísimos secretos, que sin embargo se pueden olvidar".

Jiménez de Jamuz, en el mes de mayo, es todo un espectáculo con sus "mayos", representaciones de personajes conocidos del pueblo: el campanero, la panadera, el albañil, el labrador..., diez "mayos" había este año en las calles. Y en Jiménez siempre se puede saborear un exquisito "bacalao a la jiminiega".

LOS TEXTILES DE VAL DE SAN LORENZO

La artesanía textil en Val de San Lorenzo tiene una larga tradición. A mediados del siglo XVIII se tejían paños: *estameñas* y *blanquetas*, que se usaban para las prendas femeninas, y el *pardo*, generalmente para las prendas masculinas. Había en aquel tiempo ochenta y un fabricantes de paños en el Val, veintiséis mujeres se ejercitaban en hilar y muchas otras personas se dedicaban a peinar y cardar la lana. En los cercanos lugares de Morales del Arcediano y Oteruelo también se tejían paños del país a mediados del siglo XVIII.

Los tejedores del Val frecuentaban en aquella época las ferias y mercados de Puebla de Sanabria, Benavente, León, Ponferrada, y otros lugares de Galicia, y algunos mercaderes venían a comprar paños a este lugar.

La crisis textil del XIX se deja sentir fuertemente en el Val, así como en otros lugares del Viejo Reino de León y de Castilla. Las fábricas catalanas de Sabadell y Tarrasa, eran ya a mediados del siglo XIX los más importantes centros productivos del país, que habían implantado con éxito un modelo industrial moderno y competitivo.

La ciudad de Palencia, conocida desde antiguo por sus cobertores o mantas, continuaba esta producción en sus telares tradicionales a mediados del siglo XIX, cuando gentes de Val de San Lorenzo iban a trabajar a estos talleres pa-

lentinos. En uno de los grupos va José Cordero Geijo, con el pensamiento puesto en sustituir la industria de paños burdos por la fabricación de cobertores o mantas, cuyo secreto se encontraba en aquella ciudad castellana. A los pocos meses regresa al Val con los conocimientos adquiridos y algunos utensilios necesarios, como los preciados *palmares*. En el año 1858, el día que en el Val se celebraba la Fiesta Sacramental, fueron expuestas las seis primeras mantas tejidas en este lugar. Y así comienza una nueva era. En la Exposición Regional de Lugo, año 1896, y en la Exposición Internacional de París, año 1900, fueron galardonadas las mantas del Val.



Batán - Museo. Val de San Lorenzo (León)

En 1920 un grupo de setenta y tres vecinos forman una Comunidad de bienes e instalan la primera fábrica con maquinaria moderna, destinada a cardados e hilados de lana, "La Comunal", aún en funcionamiento. Adquieren ese mismo año el edificio del Batán, ahora recientemente restaurado, que se puede visitar y escuchar aquí el alternado golpear de los mazos: ese ruido acompasado que una noche inquietó a Don Quijote, porque nunca había visto un batán. También el visitante del Batán-Museo podrá ver, entre otras cosas, las Perchas de cardos que se utilizan para sacar el pelo a las mantas, para ello se usa la cardencha o *cardo de cardadores*, en su variedad cultivada.

Val de San Lorenzo continúa siendo un centro textil con tradición artesana. Existen alrededor de veinte núcleos familiares dedicados a tejer mantas, alfombras, y otras cosas, además de las cuatro fábricas ya más industrializadas y con mayor capacidad de producción. Algunos vecinos se dedican a los hilados, al lavado y al perchado de la lana. Otros, se han especializado en las prendas de punto. En un viejo y antiguo telar familiar se tejen las mantas al estilo tradicional.



Herrero, Valdespino

LA FRAGUA DE VALDESPINO DE SOMOZA

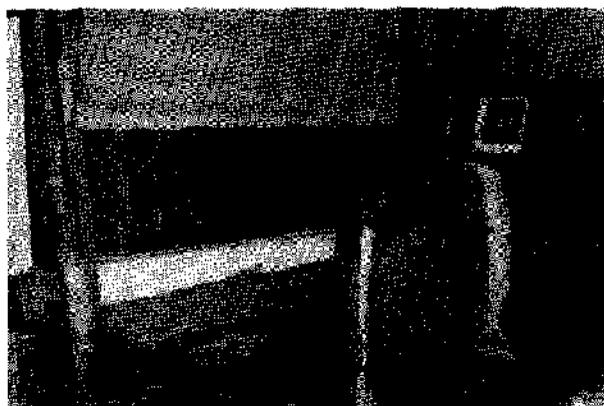
Desde Val de San Lorenzo a Valdespino es un paseo. El herrero enseña con agrado la vieja fragua donde ha pasado su vida moldeando el hierro, a golpe de martillo sobre el yunque: herraduras, rejas para los arados, trébedos, cuchillos, navajas, y tantos otros utensilios. Seguro que alguno de los llamadores y bocallaves de las puertas de este pueblo están hechas por José Ares, que a los dieciséis años comenzó ya a aprender el oficio. Conserva en la fragua el gran fuelle de cuero y madera, que funciona, y una curiosa piedra de afilar movida por el pie. En las paredes, ennegrecidas por el humo, se ven colgadas multitud de herramientas. Viejos oficios, tan relacionados con la vida rural, que van desapareciendo y deben hacernos reflexionar.

ALFOMBRAS Y TAPICES, EN ASTORGA

España fue uno de los primeros países europeos que utilizó la alfombra anudada, cuya técni-

ca textil de origen oriental fue conocida en la Península Ibérica a través del pueblo musulmán. Y fue la primera que difundió este arte antiquísimo, pero desconocido en Occidente. Además, España creó su propia técnica, marcando el sello original del taller hispano, según ha demostrado en varias publicaciones la especialista en este tema, mi buena amiga Cristina Partearroyo.

En Astorga tenemos un taller de alfombras y tapices artísticos del que debemos sentirnos orgullosos, y que ha venido trabajando durante varias generaciones. Ahora esos tres impresionantes telares de alto lizo están semidormidos por la escasez de encargos, debido quizá a un desconocimiento o a una falta de valoración de lo verdaderamente artesanal y artístico.



Taller de alfombras "Nistal" en Astorga

Este taller de alfombras "Nistal" es propiedad de tres de los nietos de aquel don Angel Nistal que conoció en 1954 el profesor de la Universidad de Hamburgo, Wilhelm Giese, y que tanto le impresionó y tan positivamente valoró sus obras, como dejó escrito en un trabajo titulado *Telares de Astorga*.

Cuando en 1990 visité este taller astorgano para preparar la Guía de las Artesanías, estaban funcionando los telares de alto lizo y tejiendo alfombras de nudo y tapices "en relieve". Alfombras muy valoradas: piezas originales, reproduciendo el estilo español de las alfombras de Cuenca y Alcaraz (siglos XV, XVI y XVII) y las mudéjares de siglos anteriores. Empleaban —y siguen empleando— las técnicas del nudo turco y del nudo español, en una labor completamente artesanal, con materiales de gran calidad y sólido colorido. El diseño y el teñido se hacían en el propio taller. Los tapices eran también piezas originales y únicas, sus motivos estaban basados generalmente en el estilo románico o bizantino. Tejían bastantes tapices de tema heráldico.

dico, que resultan bellísimos por la técnica en relieve utilizada. Poco a poco los encargos han ido disminuyendo, quizá por falta de sensibilidad de la sociedad hacia las auténticas artesanías y porque las alfombras turcas, persas o marroquíes resultan más baratas, y una antigua y hermosa artesanía está a punto de desaparecer.

Ayer estuve allí y ví una alfombra en el telar: una Alcaraz de coronas con fondo rosa y tonalidades verdes. Renació en mí la esperanza.

Estando en Astorga, sería bueno concluir esta Ruta con una visita al Museo del chocolate, donde se nos muestra una artesanía muy enraizada en esa ciudad.



Sobre la Patadica de la Mula, en Colle (Boñar, León)

Lorenzo Martínez Angel

Para enmarcar la cuestión de la que nos vamos a ocupar en estas líneas, lo mejor, en nuestra opinión, es recurrir a las palabras de la primera persona —que separamos— que hizo alusión al tema, el P. Pedro Alba, a mediados del siglo XIX:

Por el camino que va de Vozmediano á Boñar por el término de Colle hay un sitio que llaman Patada de la mula por que se hallan marcadas en un banco de piedra sobre las que pasa el camino, unas cuantas pisadas que parecen de mula ó de caballo. Los naturales de los pueblos inmediatos dicen que son pisadas del caballo de Santiago cuando andaba peleando contra los moros á cuya tradición dará cada uno el crédito que quiera. Lo que sí parece extraño es que en tantos siglos como hará ya que pasa el camino por cima de dichas pisadas no se hayan éstas borrado y se conserven en el estado en que se encuentran como si no pasara por allí el camino (1).

Esta leyenda, que nos fue transmitida oralmente por nuestra madre (2), quien vivió en Colle, nos es conocida desde la niñez, con el matiz del diminutivo "Patadica" en vez de "Patada". Además, la leyenda conservada en Colle indica que Santiago puso las herraduras de su montura al revés para engañar a los moros.

Inicialmente pensamos que las "huellas" serían un fenómeno natural, geológico, sobre lo que se habría aplicado la leyenda del apóstol Santiago (3). En una visita al lugar intentamos profundizar en el tema, pero no pudimos encontrar las famosas huellas, y al preguntar a algunos habitantes de Colle nos dijeron que las "pisadas" habían sido arrancadas.

Posteriormente, hemos encontrado unas informaciones que podrán ayudar a enmarcar el análisis de este tema, y que, a falta de comprobación, pueden dar otras posibles interpretaciones además de la geológica.

Para comenzar, en la necrópolis de Argiñeta, en Vizcaya, se conserva una estela discoidal, a la que se da como datación los siglos VII u VIII, y decorada su cara frontal con "un pequeño anillo con un punto inciso en su interior y, en torno a él, diversos círculos cerrados unas veces y abiertos otras a modo de herraduras" (4). Sobre esta época, por lo que se refiere a la historia de Colle, cabe destacar que en la Cueva de la Cudrera se encontraron restos arqueológicos de la primera Edad del Hierro, la época tardorromana y la Edad Media, siendo, según el arqueólogo José Avelino Gutiérrez González un ejemplo de pervivencia de po-

blación marginal cuando Alfonso I repliega la población hacia el Norte (5).

La segunda información consiste en unos "Graffiti hechos por peregrinos en la pared del antiguo hospital de las afueras de Pons. Allí donde los peregrinos descansaban solían dejar sencillos recuerdos de su paso, como inscripciones esculpidas en forma de herraduras, cruces, coronas e iniciales" (6). En relación a caminos, es evidente, como ya dejó claro el P. Alba, que la Patadica de la Mula se encuentra en el camino que iba a Vozmediano. No conocemos que haya habido peregrinaciones en este lugar (7), aunque debe tenerse en cuenta que Vozmediano está lindando con el Monte Pardomino, donde en la Edad Media hubo una importante actividad monástica, y fueron los monjes de Pardomino, como es sabido, los que construyeron el hospital del Puerto de San Isidro para atender a las personas que transitaban por aquellos lugares.

Tras ver esto, ¿podrían relacionarse las "huellas" con el asentamiento altomedieval documentado en Colle? ¿Serían obra de algún caminante que transitara por allí? ¿Simplemente serían un fenómeno geológico? No podemos responder, aunque la relación con el camino nos parece bastante sugerente.

Y hasta aquí este aporte de materiales para la posible explicación de las "huellas" que, conocidas como la Patadica de la Mula, dieron lugar a una leyenda en Colle, municipio de Boñar (León).

NOTAS

(1) ALBA, Pedro: *Historia de la montaña de Boñar*, León 1864, (facsimil Madrid 1988), p. 68.

(2) Quien, además, vio la Patadica de la Mula y pudo observar cómo había "huellas" de varios tamaños.

(3) Cerca del lugar existía una ermita dedicada a Santiago.

(4) AZKARATE GARAI-OLAUN, Agustín, y GARCIA CAMINO, Itziar: *Estelas e inscripciones medievales del País Vasco (Siglos VI-XI). I. País Vasco Occidental*, Bilbao 1996, pp. 183-185.

(5) GUTIERREZ GONZÁLEZ, José Avelino: *Poblamiento antiguo y medieval en la montaña central leonesa*, León 1985, pp. 203 y 247. Sobre la historia de Colle v. MARTÍNEZ ANGEL, Lorenzo: *Historia medieval de la zona entre Colle y Primayas. I. Tierras de León 87-88* (1992), pp. 115-154.

(6) TATE, Brian y Marcus: *El Camino de Santiago*, Vitoria, 1987, p. 21.

(7) Sobre la presencia de San Froilán por esos lugares que indica el P. Alba (*op. cit.*, p. 120) escribe Julio de Prado: "*D. Pedro Alba, más por intuición que por razonamientos, sitúa es te encuentro en el «sitio de Montefrades» del pueblo de Vozmediano o más concretamente en uno de los varios monasterios de Pardomino...*" (PRADO REYERO, Julio de: *Siguiendo las*

huellas de San Froilán, Salamanca 1994, p. 40). Ciertamente, ya el mismo P. Alba indica que es una sospecha. Sin embargo, el topónimo "Montefrades" es significativo de vida o propiedad monástica y aparece ya en el siglo X, aunque no conocemos pruebas que puedan relacionar esto con San Froilán (MARTINEZ ANGEL, Lorenzo: *Op. cit.*, p. 129).



REFERENCIAS ACERCA DEL FOLKLORE MUSICAL MALLORQUÍN EN LOS ESCRITOS DE GEORGE SAND

Miguel Angel Picó Pascual

La estancia de Aurora Dupin (1804-1876), ex baronesa de Dudevant, en la isla de Mallorca durante el invierno de 1838-39, acompañando al pianista y compositor Fryderyk Chopin con quien había iniciado una relación amorosa en julio de 1838, le inspiró toda una serie de escritos (1), de los que sin duda alguna el más importante es *Un invierno en Mallorca* (2), en los que plasma sus impresiones acerca de aquel viaje desventurado. Si bien aquella isla exótica y pintoresca les sedujo a ambos, como a cualquier otro viajero romántico, toda una serie de condicionantes y de adversidades tales como el reparo del campesinado mallorquín a lo extranjero y a la enfermedad, influyeron considerablemente en el desencadenamiento de un odio hacia los mallorquines por parte de aquella burguesa con una cultura diferente y con distintos estándares de inteligibilidad, acostumbrada a un *modus vivendi* y a un tipo de sociedad determinado por la moda, la necesidad del lujo, las comodidades de la vida, la cultura y la vida intelectual. George Sand llegó a sentir por los mallorquines una antipatía desmesurada, a quienes no dudó en momentos de enfurecimiento colérico de calificar como “desgraciados”, “animales surnosos”, “ladrones”, e incluso “raza inhumana”. La escritora francesa no duda en manifestar sobremanera el atraso e incluso primitivismo del pueblo retratado: “pueblos infantiles, a quienes algún día iniciaremos en la verdadera civilización” (3), “C’est un pays en arrière de trois cents ans au moins” (4). Estas opiniones de tan mal gusto no parecen propias de una mujer tan abierta a la cultura, al cambio y a la libertad, y que sin embargo no llegó a comprender valores, concepciones, costumbres y realidades diferentes a la suya. El choque de culturas y costumbres era desmedido, no nos cabe la menor duda, no obstante las calamidades que sufrieron en la isla arraigaron tan profundamente en ella que la llevaron a que adoptara esta postura tan intransigente hacia la sociedad tradicional mallorquina. Pese a todo, sus sugerentes relatos no dejan en ningún momento de ser interesantes a los ojos del estudioso del folklore, pues a través de los mismos reconstruimos una realidad, la sociedad campesina mallorquina de aquella época y sus costumbres. A lo largo de este trabajo me detendré en presentar las manifestaciones populares musicales que aparecen reflejadas en su obra.

Salta a la vista enseguida que en aquel tipo de sociedad tradicional mallorquina que conocieron Chopin y George Sand, se cantaba mucho más que en la nuestra, la música era uno de sus principales fundamentos de toda su vida social, particularmente el canto. Las alusiones al canto que encontramos en “*Un invierno en Ma-*

llorca” son importantes, sin duda alguna esta manifestación popular debió llamar la atención de nuestra escritora, de ahí que decidiera incluirla en su relato. Del campesinado mallorquín dirá: “no sabe hacer más que rogar, cantar y trabajar” (5). Cualquier momento del día era aprovechado para expresar con música los más hondos sentimientos del alma, en el trabajo, en la casa, en la vida social, etc... Las mujeres, a las que llega a calificar como “las más charlatanas del mundo”, cantaban “incansablemente” sobre todo mientras trabajaban recosiendo las redes o los calzones (6). La propia María Antonia, el ama de llaves de la Carruja, lo hacía hasta comiendo: “mientras canturreaba una canción o un bolero” (7). Otra manifestación popular ligada a las mujeres y señalada por George Sand en su libro ya que le llamaría poderosamente la atención, fue la canción de cuna, uno de los gozos más importantes que puede aportarnos la vida. De ella nos dirá: “En la granja vecina oía el llanto de un niño y también cómo la madre, para dormirlo, le cantaba una hermosa cancioncilla del país, muy monótona, muy triste, muy árabe” (8). La dulzura de la escena debió quedar grabada en su memoria, pues años más tarde no dudará en incluirla en su relato.

Otros cantos populares fuera del contexto de Mallorca que lograron impresionarle a lo largo de su viaje y que plasmó en su obra fueron el del sereno de Barcelona, un cuerpo que había surgido en toda España en pleno siglo ilustrado, y el de un timonel que cantó durante toda la noche de travesía de Barcelona a Palma. Del primero nos señala que era extremadamente “melancólico” (9), del segundo manifestará que era “una especie de divagación perezosa” (10).

El instrumento popular más arraigado entre la población insular es, sin duda alguna, la guitarra; al campesino mallorquín que pasaba la vida en rutina, contentándose sencillamente con lo poco que poseía, lejos de la vida intelectual a la que estaba acostumbrada la artista, le gustaba acompañarse de la guitarra, “su guitarra y su rosario, con los que mata el tiempo” (11), “très bien costumés, jouant de la guitare et dansant le fandango” (12). Cualquier momento del día y de la noche era aprovechado para tocar la guitarra: “Casi siempre, cuando van al campo o cuando regresan, va uno de ellos a la cabeza tocando la guitarra o la flauta” (13). Incluso Chopin en una carta dirigida a su amigo J. Fontana resalta la impresión que le produjo este evocador instrumento durante la noche: “La nuit, on entend des chants et le son des guitares pendant des heures entières” (14).

Las formas instrumentales mencionadas en el texto son el fandango, la jota y el bolero. De este último dirá George Sand: "El bolero resuena en los lugares más desiertos y en las noches más sombrías. No hay campesino que no tenga su guitarra y que no cargue con ella a todas horas" (15). "Los boleros mallorquines tienen la gravedad de los antepasados, aunque carezcan de esa gracia especial que distingue a los de Andalucía. Hombres y mujeres bailan con los brazos extendidos e inmóviles, mientras los dedos repican con brío y continuidad sobre las castañuelas" (16).

El baile y la danza popular eran manifestaciones habituales en las celebraciones caseras mallorquinas, particularmente en los días de fiesta y los domingos, sobre todo por la noche, como ya ha quedado patente, e incluso como colofón a ciertos trabajos como por ejemplo la vendimia, la trilla, etc... Especialmente importante es la descripción que nos ofrece de las fiestas de Carnaval que se celebraron en la Cartuja:

"Eran gentes del pueblo, ricos labradores y pequeños burgueses, que festejaban el martes de Carnaval y venían a realizar su baile rústico en la celda de María Antonia. El sorprendente ruido que acompañaba su marcha era el de las castañuelas que tocaban, al mismo tiempo, muchos jóvenes, cubiertos con sucias y asquerosas máscaras. Las castañuelas sonaban al mismo tiempo, pero no con un ritmo tajante y medido como en España, sino con un redoble continuo parecido al de los tambores batientes en los campos de batalla. Este ruido, compañía de sus bailes, es tan seco y tan áspero, que se necesita mucho valor para soportarlo un cuarto de hora. Cuando están en una fiesta la interrumpen de repente para cantar una coplita sobre una frase musical que se repite siempre, produciendo la sensación de no terminar jamás. Después las castañuelas continúan su redoble, que dura tres o cuatro minutos. Nada más salvaje que esta manera de divertirse rompiendo los tímpanos con el crujido de la madera. La frase musical, poco considerable en sí misma, adquiere un gran carácter al ser dicha después de estos largos intervalos y por voces que no tienen, a su vez, un carácter excesivo. Son voces veladas en su momento de mayor intensidad y lánguidas cuando mayor es su animación.

Me imagino que los árabes cantaban así, y M. Tastu que ha hecho investigaciones al respecto, se ha convencido de que los principales ritmos mallorquines, sus florituras favoritas y su manera, en una palabra, son de tipo y tradición árabes (...).

Su danza no es más alegre que su canto. Les seguimos a la celda de María Antonia, que aparecía decorada por pequeñas linternas, pendientes a través de la sala de guirnaldas de hiedra. Su orquesta, compuesta de una guitarra grande y otra pequeña, una especie de violín agudo y tres o cuatro pares de castañuelas, comenzó a tocar las jotas y los fundangos indígenas, similares a los de España, aunque el ritmo sea más original y el giro más atrevido todavía (...).

Los boleros mallorquines tienen la gravedad de los antepasados, aunque carezcan de esa gracia especial que distingue a los de Andalucía. Hombres y mujeres bailan con los brazos extendidos e inmóviles, mientras los dedos repican con brío y continuidad sobre las castañuelas" (17).

De la misma manera se expresaba Chopin por lo que respecta a los orígenes de estos bailes: "J'ai parfois des bals arabes, un soleil d'Afrique" (18). Muy equivocados se hallaban estos insignes personajes que siguiendo la tónica general de la época, no dudaban en poner en los Pirineos la frontera de lo africano.



A este baile al que alude la escritora francesa corresponde un dibujo titulado "Baile de Carnaval en casa de María Antonia" que efectuó su hijo Maurice y que se conserva actualmente en la Colección Celda Museo Chopin y George Sand de Mallorca. Otro dibujo de Maurice en que se halla presente el baile y la música es el titulado "Dibujo del país en Valldemosa", igualmente en la Colección Celda Museo Chopin y George Sand de Mallorca. En él observamos una pareja danzando acompañada de una guitarra pequeña y castañuelas, elemento imprescindible en gran parte de danzas populares, particularmente boleros, fandangos y jotas.

Los únicos aerófonos tradicionales que nos menciona la escritora en su obra son la flauta y la trompeta. De este último instrumento destinado a la comunicación nos dirá lo siguiente: "La trompeta que resonaba los domingos en la aldea y en los caminos para avisar a los retardados que se dirigían a los oficios nos perseguía" (19).

Muy pormenorizada es la descripción que nos ofrece de los trajes tradicionales de la época, motivo por el cual me ha parecido oportuno incluirla en esta reseña a pesar de salirme del cometido propuesto. Dice así:

"Estos son muy elegantes y graciosos. Las mujeres llevan una especie de toca blanca de encaje o de muselina llamada rebozillo, compuesta de dos piezas superpuestas, una que se sujeta a la cabeza un poco hacia atrás, pasando bajo la barbilla como una gola monjil, y que llaman rebozillo en amount, y la otra, que flota en forma de esclavina sobre los hombros, llamada rebozillo en volant; los cabellos, separados en dos bandas lisas sobre la frente, se atan detrás para caer en una gruesa trenza que, saliendo del rebozillo, flota sobre la espalda y se levanta por un lado, apoyándose en la cintura. En el descuidado vestir cotidiano, la cabellera sin trenzar queda al desgaire sobre la espalda. El corpiño es de merino o de seda negra descotado, con mangas cortas y adornado, por debajo del codo y sobre las costuras de la espalda, con botonaduras de metales preciosos y cadenas de plata pasadas por entre los botones con buen gusto y riqueza. Tienen el talle fino y airoso, el pie muy pequeño y calzado con primor los días festivos. Una simple campesina tiene medias caladas, zapatos de satén, una cadena de oro para el cuello y muchas vueltas de cadenas de plata alrededor del talle y de la cintura...

Los hombres... El traje dominguero se compone de un chaleco (garde-pits) de tela de seda multicolor, recortado en forma de corazón y muy abierto sobre el pecho, aparte la chaqueta negra (sayo), corta y ceñida al cuerpo, como el corpiño de una mujer. Una camisa de un blanco magnífico, cerrada en el cuello y en las mangas por una pieza bordada que deja el cuello libre y permite ver una pechera de un bellissimo lienzo, lo que le proporciona un gran realce al conjunto. Llevan el talle ceñido por una faja de color y largos calzones bombachos como los de los turcos, de telas rayadas de seda y algodón fabricadas en el país. Con este traje lucen medias de hilo blanco, negro o leonado y zapatos de piel de ternero sin apresto y sin tinte. El sombrero de anchas alas, de pelo de gato salvaje (moxina) con cordones y borlas negras de hilo de seda y de oro, perjudica el carácter oriental de este vestido. En sus casas cubren sus cabezas con un pañuelo de seda o de perca en forma de turbante que les favorece aún más. En invierno usan con frecuencia un casquete de lana negra que cubre su tonsura, pues, como los sacerdotes, estas gentes se afeitan la coronilla, bien como medida higiénica, jaunque bien sabe Dios lo poco que les sirve!, o bien

por devoción. Su vigorosa pelambarrera, hueca, áspera y rizada, flota (hasta donde pueden flotar las crines) alrededor de su cuello. Un corte de tijera sobre la frente completa este peinado que, cortado exactamente a la moda de la Edad Media, comunica energía a su fisonomía" (20).

NOTAS

- (1) SAND, G.: *Correspondance*, a cargo de G. Lubin, París, Garnier, 1968-1971. Consúltese también: *Letres de Chopin et de George Sand 1836-1839*. Recueil établi, traduit et annoté par B. E. Sydow, D. Colfs-Chainaye et S. Chainaye, Palma de Mallorca, 1975; SAND, G.: *Historie de ma vie*, París, Gallimard, 1970-1971. El capítulo concierne a su estancia en Mallorca fue publicado en España como: *Majorque et Chopin*, Panorama Balear, 1951.
- (2) SAND, G.: *Un invierno en Mallorca*, Edaf, Madrid, 1990.
- (3) *Op. cit.*, Capítulo VII, Primera parte.
- (4) Carta de G. Sand a François Buloz de París, noviembre de 1838. (*Letres de Chopin et de George Sand 1836-1839*, *op. cit.*).
- (5) SAND, G.: *Un invierno en Mallorca*, Capítulo II, Primera parte.
- (6) *Op. cit.*, Capítulo III, Tercera parte.
- (7) *Op. cit.*, Capítulo I, Tercera parte.
- (8) *Op. cit.*, Capítulo VII, Primera parte.
- (9) *Op. cit.*, Capítulo VII, Primera parte.
- (10) *Op. cit.*, Capítulo I, Tercera parte (en nota).
- (11) *Op. cit.*, Capítulo VI, Primera parte.
- (12) Carta de George Sand a Duteil, 20 de enero de 1839 (*Letres de Chopin et de George Sand 1836-1839*, *op. cit.*).
- (13) SAND, G.: *Un invierno...* Capítulo I, Tercera parte.
- (14) Carta de Chopin a J. Fontana, 15 de noviembre de 1838 (*Letres de Chopin et de George Sand 1836-1839*, *op. cit.*).
- (15) SAND, G.: *Un invierno...* Capítulo VII, Primera parte.
- (16) *Op. cit.*, Capítulo Primero, Tercera parte.
- (17) *Ibidem*.
- (18) Carta de Chopin a J. Fontana, 21 de enero de 1839 (*Letres de Chopin et de George Sand 1836-1839*, *op. cit.*).
- (19) SAND, G.: *Un invierno...* Capítulo III, Tercera parte.
- (20) *Op. cit.*, Capítulo I, Tercera parte.





Obra Cultural de la Caja de Ahorro Popular
VALLADOLID